

# CONSIGNA

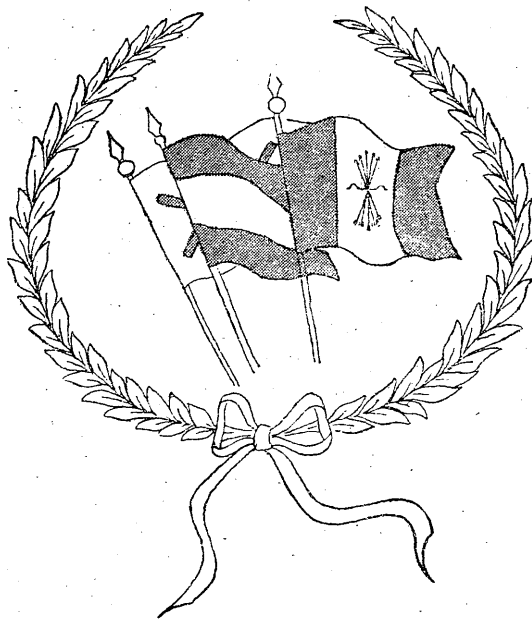
AÑO XV

NOVIEMBRE

NUM. 178

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

C O N S I G N A



*«Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia.»*

(José Antonio en su testamento.)

# RELIGION



LEYENDO LA «BIBLIA»

## LIBROS DE LOS MACABEOS

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEZ

### *El ambiente histórico*

La historia de Israel termina en el Antiguo Testamento con una gesta gloriosa en la que se destacan algunas figuras espléndidas de héroes y patriotas. Las enseñanzas de los últimos profetas y la actividad religiosa de Esdros y Nehemías habían conseguido no solamente la restauración del edi-

ficio material del Templo, sino también la renovación del fervor patriótico y del amor a la ley mosaica en que tenía su fundamento la nacionalidad judía. El choque de este patriotismo renacido, acorazado de entusiasmos estridentes y de altivas intransigencias con la cultura helenística, que lo invadía todo, va a dar al pueblo escogido una última llamada de gloria y una efi-

mera independencia. Fué todo ello a través de luchas enconadas, de dramáticas peripecias, de rivalidades, intrigas, victorias y derrotas, que con gran viveza y colorido nos cuentan los libros de los Macabeos.

Son cuatro libros, según la «Biblia» de los Setenta, dos, según la Vulgata. Los códices griegos más antiguos contienen unas veces dos; otras, cuatro, y alguna vez, ninguno. Se encuentran, por ejemplo, los cuatro en el Alejandrino (s. V), y en el Venetus (s. VIII); los cuatro figuraban también en el Sináitico (s. IV), que actualmente sólo nos ofrece el primero y el cuarto; en el Vaticano (s. IV), en cambio, faltan todos ellos. De todos ellos sólo los dos primeros han sido consagrados por la autoridad de la Iglesia; sólo ellos pertenecen al tesoro de la revelación.

#### *Los libros tercero y cuarto*

El libro VI tiene un carácter estrictamente filosófico y moral. Es un libro de tesis en que el autor ensalza y preconiza la supremacía de la razón, dirigida por la piedad, sobre las pasiones, apoyándose muchas veces en ejemplos sacados del libro II, e insistiendo sobre la grandeza de aquellos héroes de la fe y analizando la significación de su sacrificio, que elogia y pondera a vuelta de largas consideraciones éticas edificantes. Puede considerarse como un comentario de los libros anteriores.

Los otros tres libros son más bien de orden histórico. El tercero se ocupa de sucesos anteriores a la aparición de los hijos de Matatías, e interesa a la vez a los judíos de Egipto y de Palestina. Ptolomeo IV, Filopator acaba de derrotar en Rafia al rey de Siria, Antioco III el Grande. Después de esta acción victoriosa llega a Jerusalén, visita el templo y pretende entrar en el Santo de los Santos, a pesar de la prohibición de la Ley y de la resistencia del pueblo. No ejecuta su propósito, porque una parálisis repentina se lo impide, pero vuelve a Alejandría, su capital, profiriendo amenazas contra los judíos. Les promete, si abandonan su religión, darles el derecho de ciudadanía en su reino, y viendo que ellos per-

manecen fieles a Jehová, decide exterminarlos, exponiéndolos en el hipódromo de Alejandría a la furia de los elefantes, embriagados con vino e incienso; pero Dios, escuchando las oraciones de su pueblo, hace que el rey, vencido por el sueño y paralizado por una amnesia total, se olvide de dar la orden de soltar los animales que han de despedazar a los judíos. Llegan, al fin, los elefantes y el rey con ellos. Uno de los judíos principales, llamado Elcozar, invoca a su Dios en una larga oración, al fin de la cual aparecen dos ángeles que llenan de estupor a los egipcios, mientras los elefantes se lanzan impetuosamente sobre las filas de la escolta real. Este escarmiento hace que el rey reconozca su error, y en consecuencia promulga un decreto en favor de los judíos colmándolos de elogios y reconociendo al Dios del cielo como su padre y protector. Los que habían apostatado son degollados por sus propios hermanos de raza.

Se ha podido decir de este relato, y no sin motivos, que es una pura novela patriótica. Fué compuesto evidentemente para exaltar la fidelidad religiosa de los hijos de Abraham y glorificar la protección milagrosa que Dios otorga a los que le adoran con tenacidad y verdad. Fué compuesto lo mismo que el anterior, en lengua griega para alentar a los judíos en un momento de persecución y peligro. Imposible fijar este momento; tal vez fué en tiempo de los últimos Selencidas; tal vez en el ambiente de los Ptolomeos egipcios o bien cuando imperaban los primeros Césares de Roma. Las fechas extremas son el año 120 antes de Jesucristo y el 70 de la era cristiana.

#### *El libro segundo*

El libro segundo trata de la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, de la purificación del templo de Jerusalén, mandado por las influencias paganas helenizantes, de la restauración del altar, de las guerras emprendidas por los judíos contra Antioco Epífanes y su hijo Eupator, de las manifestaciones del cielo en favor de los héroes gloriosos del judaísmo, que, a pesar de

su escaso número, reconquistaron la tierra prometida y arrojaron de ella a los paganos, recobrando la capital y estableciendo en ella las leyes mosaicas, que estaban a punto de caer en el olvido, reemplazadas por el culto y las costumbres de los griegos. Hay en él, desde luego, más elementos históricos que en el libro anterior, como puede verse desde el primer capítulo, que reproduce dos cartas de los judíos de Jerusalén a los de Egipto para exhortarles a celebrar con sus compatriotas de Judea la fiesta conmemorativa de la nueva consagración del templo, para notificarles ciertos hechos relativos a la muerte de Antioico Epifanes, que declaraban el poder del Dios de Israel; para hablarles del fuego sagrado del altar, que había sido ocultado por los sacerdotes en el momento del cautiverio de Babilonia y descubierto más tarde por Nehemías, así como del tabernáculo, del arca del altar de los perfumes, que se habían conservado en la caverna donde los ocultara en otro tiempo el profeta Jeremías, y, finalmente, para expresar su gran alegría por haber recobrado la biblioteca de los libros santos, que había sido formada por Nehemías, «y en la cual se encontraban los libros de los reyes, los escritos de los profetas y las obras de David».

Empieza luego el relato hablándonos del ambiente que reinaba en el interior de Jerusalén y de algunos sucesos que preocupaban a sus habitantes: intrigas, desórdenes, profanaciones, tiranías y persecuciones, que provocaron, al fin, el estallido de la rebelión contra los reyes de Siria: rivalidad en el prefecto del Templo, Simón, y el sacerdote Onías; tentativa del ministro Heliodoro para apoderarse del tesoro sagrado, recurso de Onías ante la corte de Selencio IV Filopator para acabar con los abusos de su rival; usurpación del pontificado por Jason, con propósito de helenizar a los judíos; intriga de Menelao, hermano de Simón, el prefecto, que hace asesinar a Onías, desposee a Jason para reemplazarle por su hermano Sisimaco y se apodera del oro del templo; muerte de Sisimaco por el pueblo amotinado, proceso de Menelao ante los Tribunales del rey, que le absuelven deslumbrado por el oro sagrado; c o m p l o t

abortado de Jason y los suyos para recobrar el poder, y represalias despiadadas de Antioico, que da orden de saquear y profanar el templo, de hacer cesar el culto nacional judío y de iniciar una campaña para convertir a los judíos al paganismo helético amenazando con grandes castigos a los recalcitrantes. Es el momento en que aparece la figura de Judas Macabeo. El texto sagrado cuenta cómo escapa milagrosamente al puñal de los asesinos y cómo, después de formar un pequeño ejército de hombres animados por un celo religioso a toda prueba, ataca de improviso los pueblos y las ciudades, defendidas por las guarniciones sirias, y gana victoria tras victoria en lucha campal con los generales de Antioico, Nicanor, Gorgias, Timoteo y Baquides. Conocedor de estos desastres, llega de Persia el rey mismo resuelto a vengarlos, pero cae de su carro y muere herido por la mano de Dios y arrepentido. Judas Macabeo aprovecha este momento para entrar en Jerusalén, purifica el templo y restablece el culto legal.

Antioico Eupator prosigue con el mismo tesón la guerra de Palestina, pero su general Ligiar es aniquilado por Judas Macabeo, en cuya ayuda vienen varios caballeros resplandecientes bajados del cielo. Otro tanto le sucede al general Timoteo con sus bandas asiáticas. Gorgias reaparece con la misma suerte que la vez anterior. Vuelve también y trata de apoderarse de Judas. El héroe judío burla sus asechanzas, le desafía, le vence y le mata cuando acaba de jurar que arrasaría el templo y pondría en el Sancta Sancto un altar consagrado a Baco. Judas manda cortar la cabeza y el brazo que se había tendido amenazador contra el templo y lo cuelga en el muro de la ciudadela.

En realidad, el autor no tiene como objeto principal contar las hazañas del primer Macabeo, y tal vez por eso su narración es a veces difícil de conciliar con lo que nos dice el libro primero. Lo que pretende, ante todo, es dejar bien sentada una doctrina: que Dios, si es verdad que castiga a los suyos, y con frecuencia duramente, se convierte en su protector cuando le son fieles y acaba por darles la alegría del triunfo en

medio de los mayores peligros. Por eso corta a cada paso la marcha del relato con reflexiones de orden religioso, moral y patriótico; por eso avanza distribuyendo el elogio a la censura a los personajes; por eso se cree en la obligación de interpretar los hechos en vez de contarlos sencillamente, haciéndolos hablar por sí mismos. Pienso de esta manera encender el valor de los patriotas, animar su celo por el culto y las observaciones judías, confirmarles en su veneración por el templo de Jerusalén, que resume todos los recuerdos y todas las esperanzas del pueblo de Israel. Por eso también calla prudentemente la derrota y la muerte de Judas, pues la alusión a este desastre, causa ocasional de una persecución, «como no la hubo desde la época de los profetas», podría perjudicar al fin que se proponía.

Se trata de un autor desconocido. Probablemente era un judío helenista que vivía acaso en Egipto a fines del siglo II o en las primeras décadas del siglo I antes de Cristo. Nos dice claramente que su propósito es resumir un escrito de un tal Jasón de Cirene, tan desconocido como él. La exaltación que hace del templo, de las solemnidades religiosas y del valor de los mártires de la Ley, así como su preocupación de la acción providencial de Dios en sus favores y en sus castigos nos hace pensar que escribía en un momento de prueba para el judaísmo, tal vez en medio de la guerra civil que precedió a la toma de Jerusalén por Pompeyo. Sea de esto lo que

quiere, este libro ha sido reconocido por la Iglesia como inspirado, a pesar de la hostilidad especial con que le miraron siempre los protestantes. Lutero le odiaba tanto como al de Ester, con pretexto de que el escritor había trabajado en él con la ayuda de sus solas facultades naturales, que en él se multiplicaban los milagros, que en un pasaje parecía preconizarse el suicidio. La verdadera razón de esta ojeriza está en ciertas frases del capítulo XII, que recomiendan la oración por los muertos y afirman que las intercesiones de aquellos que pasaron de esta vida puede ser útil a los que aún se encuentran en este mundo. Son precisamente las bases de la creencia en el purgatorio. Muchos protestantes modernos empiezan a reaccionar contra estos argumentos, que ellos mismos llaman mezquinos, y uno más clarividente escribía acerca del desconocido autor estas palabras: «Aunque hubiera creído en la solidaridad de las generaciones humanas, aunque hubiera afirmado que los muertos se interesan por los vivos, y que éstos, a su vez, pueden ejercer, por su amor, alguna influencia sobre los muertos, no tendríamos motivos para escandalizarnos. Esta idea es muy bella en sí misma, o por lo menos se inspira en un sentimiento muy noble. Además, hay en ella una fuente abundante de consuelo y su valor religioso es grande. Tal vez escandalice a nuestro individualismo protestante, pero somos nosotros los que cometemos una sinrazón al replegarnos sobre nosotros mismos en un movimiento que no es completamente extraño al egoísmo.»







## GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

### NOVIEMBRE

Día 1.—*Martes*: Fiesta de todos los Santos: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.952. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 2.—*Miércoles*: Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Doble. Color negro. Se dicen tres Misas propias, págs. 1.937, 1.943 y 1.946.

Día 3.—*Jueves*: Misa del domingo XXII después de Pentecostés, pág. 1.054. 2.<sup>a</sup> Oración de la Octava de Todos los Santos, pág. 1.932; 3.<sup>a</sup>, del Espíritu Santo. Prefacio ordinario.

En la Diócesis de Zaragoza, Los Innumerables Mártires. Ornamentos rojos. Misa, pág. 1.949. Conmemoración de Todos los Santos. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 4.—*Primer Viernes*: S. Carlos Borromeo, Ob. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.048, menos propio, pág. 1.959. Conmemoración de Todos los Santos y de S. Vidal y Agrícola, pág. 1.751. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 5.—*Sábado*: Fiesta de las Sagradas Reliquias. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.952. Conmemoración de Todos los Santos, pág. 1.932. Prefacio común. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Barcelona, S. Severo, Ob. y M. Color rojo. Misa *Sacerdotes Dei*, pág. 2.016. Oración propia, pág. 1.956. 2.<sup>a</sup> Oración de la Octava. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 6.—DOMINGO XXIII DESPUÉS DE PENTECOS-

tés: Semidoble. Color verde. Misa propia, página 1.058. Oraciones de Todos los Santos, página 1.932. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 7.—*Lunes*: De Infraoctava de Todos los Santos. Simple. Color blanco. Todo como el día 1. (M. V. y R.)

Día 8.—*Martes*: Octava de Todos los Santos. Doble mayor. Color blanco. Todo como el día 1, pero con 2.<sup>a</sup> Oración de los Cuatro Mártires Coronados, pág. 1.957.

Día 9.—*Miércoles*: Dedicación de la Archibáslica del Salvador, de Letrán. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 2.093. Conmemoración de S. Teodoro, pág. 1.958. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 10.—*Jueves*: S. Andrés Avelino. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oraciones propias, pág. 1.959. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Trifón y Comps., MM., pág. 1.960. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, Ntra. Sra. de la Almodena. Color blanco. Misa propia, pág. 1.961. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Andrés; 3.<sup>a</sup>, de S. Trifón. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 11.—*Viernes*: S. Martín de Tours, Ob. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.964. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Menas, pág. 1.964. Prefacio común. Gloria.

Día 12.—*Sábado*: S. Martín, P. y M. Semi-

Doble. Color rojo. Misa *Si diligis me*, pág. 2.044, menos propio, pág. 1.967. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Calahorra y en otros sitios, San Millán, Abad. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, menos propio, pág. 1.968. Commemoración de S. Martín. Prefacio común. Gloria.

Día 13.—DOMINGO XXIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa del domingo VI después de la Epifanía, pág. 1.072. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Diego de Alcalá, pág. 1.969. 3.<sup>a</sup>, *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 14.—Lunes: S. Josafat, Ob. y M. Doble. Color rojo. Misa propia, pág. 1.971. Prefacio común. Gloria.

Día 15.—Martes: S. Alberto Magno, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oración propia, pág. 1.974. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 16.—Miércoles: Sta. Gertrudis. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oración propia, página 1.975. Prefacio común. Gloria.

Día 17.—Jueves: S. Gregorio Taumaturgo, Ob. Ornamentos blancos. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oraciones propias, pág. 1.989. Commemoración de S. Juan Crisógeno, pág. 1.988. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 18.—Viernes: Dedicación a las Basílicas de San Pedro y S. Pablo. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa *Terribilis est*, pág. 2.093. Gloria y Credo.

Día 19.—Sábado: Sta. Isabel de Hungría. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, página 2.088. Oraciones propias, pág. 1.978. Commemoración de S. Ponziano, pág. 2.044. Prefacio común. Gloria.

Día 20.—DOMINGO XXV Y ÚLTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa del domingo XXIV, pág. 1.081. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Félix de Valois, pág. 1.979. 3.<sup>a</sup>, *A cunctis*. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 21.—Lunes: La Presentación de la Santísima Virgen. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa *Salve Sancta Parens*, pág. 2.006. Oración

propia, pág. 1.980. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 22.—Martes: Sta. Cecilia, V. y M. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.982. Prefacio común, pág. 1.117. Gloria.

Día 23.—Miércoles: S. Clemente, P. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Si diligis me*, página 2.044, menos propio, pág. 1.984. Commemoración de Sta. Felicidad, pág. 1.894. Prefacio de Apóstoles. Gloria.

Día 24.—Jueves: S. Juan de la Cruz, Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oraciones propias, pág. 1.989. Commemoración de S. Crisógeno, pág. 1.988. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 25.—Viernes: Sta. Catalina, V. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Loquebar*, pág. 2.068. Oración propia, pág. 1.990. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—Sábado: S. Silvestre, Abad, Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.065. Oraciones propias, pág. 1.991. Commemoración de S. Pedro Alejandrino, pág. 1.991. Prefacio común. Gloria.

Hoy se cierran las velaciones.

Día 27.—DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO: Privilegiado de 1.<sup>a</sup> clase. Color morado. Misa propia, pág. 253. 2.<sup>a</sup> Oración de la Virgen; 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o por el Papa. Prefacio de la Sta. Trinidad. Credo (1).

Día 28.—Lunes de Feria: Simple. Color morado. Misa del domingo día 27, Prefacio común. (M. V. y R.)

Día 29.—Martes: Vigilia de S. Andrés, Apóstol. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.142. 2.<sup>a</sup> Oración de Adviento; 3.<sup>a</sup>, de la Virgen, página 808. Prefacio común.

Día 30.—Miércoles: S. Andrés, Apóstol. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.147. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

(1) Desde hoy hasta el día de Navidad no se dirá el Gloria in excelsis más que en las fiestas de los Santos.





## «Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS  
COROS Y DANZAS  
DE ESPAÑA

(Continuación)

Pachamanca Limeña

Por RAFAEL GARCÍA SEBRANC



CUANDO terminó el correca-  
lles estaba yo en los basti-  
dores y las chicas que ve-  
nían desde la sala jadeaban como atletas  
tras el esfuerzo, y comentando el tumulto  
que cada día se organizaba en el Municipi-  
pal, una chica que quedó en el anónimo,  
como todos los grandes genios, dijo:

—¡Qué pachamanca armamos!

Se puso de moda utilizar la palabra pa-

chamanca de comodín, como un vocablo  
más que ligaba con todo. Y pachamanca  
era un atasco circulatorio, un acontecimien-  
to extraño, un lío de pasos en las tablas,  
una bronca del mando, un escaparate vari-  
ado.

Yo me había comprado una guía de Li-  
ma y cuando andábamos sin ton ni son por  
calles, a la caza de un patio, de una venta-  
na española, de una tienda de curiosidades,



me gustaba leer en voz alta los nombres de las viejas calles, con los apellidos de los conquistadores o de los vecinos más destacados, y con los nombres gremiales, Guitarreros, Botoneros, Espaderos; o con deliciosos nombres, como el de calle de las Carrozas, que parece que evoca un paisaje dieciochesco y equivale al de la plaza de la Alegría de Madrid, porque por allí pasaban las carrozas del último viaje; o calle de la Botica de San Pedro, porque allí la tenían los jesuitas; o calle de los Siete Pecados, porque siete criollitas, siete; o siete cholitas, siete; o siete limeñas mixtas, siete traían de cabeza a la ciudad desde una casa de aquella calle; o calle de los Borbones, porque en ella vivían los frailes de pelambra más escandalosamente fluvial; o calle de Mariquitas, porque en ella habitaron tres Marías capaces de volver loco al hombre más sentado.

Ya muy tarde me enteré de que en la calle de San Cristóbal, número 1.039, había un templo budista, con lo cual ustedes han salido ganando, porque ahora les hubiese colocado toda una larga historia sobre una vez que estuve a punto de hacerme seguidor de Sakiamuni.

También fuimos a las carreras de caballos, y como las chicas que tenían que bailar en el teatro a cinco minutos del último premio acudiesen vestidas de regional, se armó el alboroto. El público las acogió con una ovación cerrada y con una familiar simpatía encantadora, que estuvo completamente al margen de los cumplidos protocolarios. La antigua moda de España presentaba sus modelos en el hipódromo.

Salimos del hipódromo más poderosos de lo que entramos, y al día siguiente se notaría nuestra riqueza en el jirón de la Unión, por donde era fácil ver a Mercedes en busca de unas piezas de plata que no llegó a

encontrar nunca. Sus escasísimos ratos libres —realmente tanto ella como sus inmediatas colaboradoras vivían cautivas de su propia responsabilidad— los dedicaba a esta fascinante cestrería de plata.

Me especialicé en librerías. Mi sistema era sencillísimo. Iba de tiendas con el clan, revistaba algún que otro escaparate y les decía a las chicas.

—Estoy en esta librería sin moverme. En cuanto encontréis algo parecido a lo que quiero, me avisáis o lo compráis. Es igual.

Otras veces iba con ellas de almacén en joyería y lo pasaba bárbaro. La Feria, el jirón de la Unión y el mercado rebosaban de españolas a la busca de mantas indias, toritos de Cuzco, huacos, pulseras con motivos incas, cucharillas con sagrados remates, pinchitos de plata para rejonear en casa las ricas aceitunas sevillanas. Regateaban de maravilla —¡ay las Escuelas del Hogar!— y consiguieron rebajas importantes.

¿Puede alguien figurarse la alegría que me llevé cuando a la salida de una «chifa» —que es como se llama en Lima a los restaurantes chinos— oí cantar «La uva» a un grupo de gentes que festejaban el triunfo de Odría sobre el aprismo? La calle Capón transformaba los gallardetes chinos en banderas de feria.

*La Virgen de Guadalupe,  
que Extremadura venera,  
fué con los conquistadores, ¡ay!,  
capitana y misionera.*

Desde luego, todo lo extremeño tocaba muy de cerca el corazón de Lima y, además, la melodía de «La uva» iba a ser el gran número del viaje. En los demás países de nuestro itinerario se la aprenderían rápidamente. Aquella georgica afirmación

de su letra: «De la uva sale el vino, — de la aceituna el aceite, se escapaba celestialmente luego, con un arranque lírico y enamorado que daba gusto de oír: «... y de mi corazón sale, ¡ay!, — cariño para que-rrerte.» ¡Una delicia!

Una noche, Fernando Castiella nos invitó a cenar en una «chifa»: la preparación de aquella comida fué bastante complicada, pero resultó muy bien. Estuvieron las planas mayores de la Embajada y de los Coros y Danzas: Pilar, por supuesto, y estuvo el vino de España. Fué en el gran «chifa» Cantón, en el Callao, y la garúa vascongada me quitó las ganas de asomar la nariz por «el espléndido jardín al estilo oriental» que se anunciaba en los menús. La verdad es que uno se figuraba la cocina amarilla, llena de nidos de golondrina y aletas de tiburón, sin pensar en que posiblemente su magia exclusiva —al menos en la extraterritorialidad culinaria de los «chifas» peruanos— reside en las salsas. Las salsas son abundantemente misteriosas y es mejor no indagar sus orígenes. Puedo asegurar que probé todas cuantas pasaron a mi lado... Las servían en unos platitos mentidos, del tamaño de ceniceros, para damas distinguidas, y aquella medida no iba con nuestros gustos celtibéricos, que se complacen mojando pan en la pringue. Había una, no recuerdo su nombre, que cata-

da en soledad procuraba aquel remoto gusto que dejaba en la boca el neumático de nuestra bicicleta —fin de bachillerato elemental— cuando, a fuerza de salvilla, se trataba de averiguar por dónde perdía aire la condenada cámara. Bien; pues luego, probada esa salsa con su correspondiente plato, resultaba fenomenal. Por satisfacer curiosidades copiaré el menú: camarones en salsa de tamarindo, wantan frito con camarones y gallina, pato deshuesado con ajonjolí, chaufa con gallina y camarones, tallarines especiales, camarones apanados, linchee y té verde. Laly Ridruejo, a cuyo lado me senté, brindó conmigo recordando a Sánchez Silva, el más chino de todo Arriba, y a Ismael Herráiz, mi director, el más viejo mandarín, mucho más viejo y más mandarín que don Alejandro «Lerrú», y, desde luego, el que más hubiese disfrutado en semejante banquete. Los vinos —¡qué grata delicia, qué socorro de la Patria para los momentos de apuro!— eran de la Rioja. En cuanto al arroz, resulta francamente fácil el comerlo con palillos, y no digo nada de la simplicidad con que se dejan devorar los tallarines y el pato a base de semejantes instrumentos.

Eufóricamente anuncié:

—Al regreso pondré cátedra en El Puchero, enfrente del periódico.





# P O E S I A S

## A LA MUERTE DE JOSE ANTONIO

*Torbellino de luna entre las redes,  
paraninfo mortal de las palmeras,  
gaviotas del mástil prisioneras,  
súbita mar, que las espumas cedas.*

*¡Oh litoral! Tu soledad concedes  
a quien angustias con la suya, enteras,  
tiernas falanges, pubertades fieras,  
entre el cañón y el olvidar paredes.*

*Antes de huir a la estrella cita,  
por tu pulso arrancada de lo inerte  
la brisa retorcióse, manuscrita.*

*Ya hasta el final, mientras mi noche dura,  
si puso Dios palmeras en tu muerte  
circundarán cipreses mi ventura.*

Ignacio Agustí

## EN EL RECUERDO DE JOSE ANTONIO

*Como un viento de sangre levantado  
entre los gritos que la muerte ordena;  
como la pauta que el ardor serena  
entre la furia de vivir forzado.*

*Como un bosque de luz y un arco alzado  
en los umbrales que la vida estrena,  
fuiste, doncel de España; con tu pena,  
redentor, arquitecto y monte airado.*

*Viste, al partir, más alta la bandera;  
te doblaste en la luz de tu presencia;  
no hay ángel que no sepa tu latido.*

*Fértil hiciste eterna primavera,  
y entre el rumor que clama con tu ausencia  
no habrá lugar donde habite tu olvido.*

José María Alfaro

## ETERNIDAD DE JOSE ANTONIO

*...desierto un corazón  
siempre encendido donde todo el  
amor reinó hospedado.*

Quevedo

*Latir de nueva sangre a sucederte  
por derramadas, valerosas venas,  
los pechos convertidos en almenas,  
el pulso, sin recelo de la muerte.*

*Latir en yermo desolado, inerte,  
de rejas que remueven las arenas  
y flor prometen en semillas plenas  
de querer lo que quieres, de quererte.*

*Latir de la sonrisa moribunda  
y del saludo póstumo del brazo  
en el celeste rumbo del presente.*

*Tanto latido es gloria que circunda  
la promesa del pan al eriazo  
bajo la presidencia de tu frente.*

Eduardo Lloset y Marañón

PENIEL DE JOSE ANTONIO  
JOSE ANTONIO LUCHA CON SU  
ANGEL

24.—«Y quedóse sólo Jacob y luchó  
con él un Varón, hasta que rayaba el  
alba.»

25.—«Y él dijo: No será tu nombre  
Jacob, sino Israel; porque has pelea-  
do con Dios y con los hombres y has  
vencido.»

*Génesis XXXII*

*He aquí a Jacob, en soledades ásperas,  
Que, lejos de las tiendas de sus nómadas,  
Nocturnamente pugna con un Angel  
Miembros promiscuos y fundidos hábitos.*

*Este, así, mozo frágil y este dolmen,  
Por tres vegadas milenario sílice,  
Ara en que tres culturas desangráronse,  
Trabados veo, como nupciales púgiles.*

*Amor, amor, cruenta antropofagia  
Amor, que tanto como escupas bebes.  
»¡Te quiero, ruge, porque no me gustas!»*

*A la aurora ya el Angel derribado,  
Cedía al vencedor su propio nombre  
Y José Antonio se llamaba España.*

Eugenio D'Ors

ANIVERSARIO

*Un haz de cinco rosas aurorales  
y cinco flechas santas de heroísmo  
blasonan el escudo de ti mismo  
grabado al frente de tus catedrales.*

*Inciensa con albor de recentales  
el holocausto de tu patriotismo.  
Lumbra de universal españolismo.  
Luz de amapolas entre tus trigales.*

*Cinco flechas y cinco rosas bellas  
de cara al sol y bajo las estrellas.  
Franco el acero, lis de la victoria.*

*Oh prez de las falanges del futuro.  
Así mirará siempre el ojo puro  
el alba inmarcesible de tu gloria.*

Pedro Rivero  
(Venezolano)

Madrid, 20-XI-54.

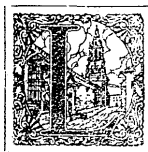




## GONZALO PIZARRO

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



A estirpe desgraciada y gloriosa de los Pizarro — iniciada en la fama con el padre de casi todos ellos, Gonzalo Pizarro «el viejo», combatiente en Italia— cuenta con cinco hombres: Francisco, Hernando, Gonzalo, Juan y Martín de Alcántara, medio hermano de Francisco. Todos ellos tuvieron vidas no vulgares y muertes singulares. Francisco, como ya tuvimos ocasión de ver en estas líneas, cae bajo los puñales asesinos de la facción de su antiguo socio, Almagro; Hernando, preso muchos años en Me-

dina, muere ancianísimo, tras veinte años de casamiento con su sobrina Francisca, una de las primeras mestizas de América. Juan perece en el sitio que los indios pusieron al Cuzco, de resultas de su ardimiento y valor, y Martín de Alcántara cae en la jornada luctuosa en que fué asesinado su medio hermano el Gobernador. Gonzalo, de quien hablamos hoy, muere en el cadalso, pese a lo cual es el más brillante y simpático de todos los hermanos, el más valiente, leal y honesto.

Sobre todos ellos se aplica la frase que



escribiera Garcilaso de la Vega, el Inca: «... parece que estos caballeros (los Pizarro), así como fueron escogidos para tan famosas hazañas, así lo fueron para trabajos y desventuras (*Comentarios Reales*, parte II, libro III, cap. IV)». En efecto, los trabajos, las desventuras y la gloria fueron sus compañeros. Mientras haya memoria histórica en los hombres, sus gestas y apellidos no podrán ser olvidados.

\* \* \*

Dice de Gonzalo Pizarro el P. Constantino Bayle, en su clásica obra *El dorado fantasma*, que Gonzalo era «valiente como todos (los Pizarro), diestro como ninguno en manejar el caballo y blandir la lanza, avisado en los lances de guerra contra indios o contra españoles; galán en sus modales, curioso en sus vestidos, discreto en sus palabras, bien agestado el rostro y recio de miembros; aun sin que la parentela con el Gobernador le aupara, por su propio valer hubiera ganado la estima de la soldadesca y adelantamientos en el ejército (pág. 196)». No hay palabras más justas para retratar al más brillante de aquellos hermanos, que construyeron la base de tres naciones: Perú, Bolivia y Ecuador.

Su esquema biográfico es sencillo y sigue una línea ascendente que, repetidamente, se trunca y lo precipita en la tragedia y la muerte. Nacido en Trujillo, como sus hermanos, pasa a Indias cuando Francisco Pizarro recibe las capitulaciones del Emperador y pasa por Extremadura a reclutar gente. Si los coterráneos del conquistador se enrolaban entusiasmados, ¡qué no sería lo que sintieron los propios hermanos del héroe afortunado! Sumado pues Gonzalo a la aventura, acompaña a Pizarro en su viaje a América, en sus gestiones en Tierra

Firme y Panama, y va con él hasta el desembarco en tierra peruana, ascendiendo a su lado hasta Cajamarca, donde la suerte del Imperio Inka se iba a decidir con la prisión de Atahualpa.

Pero, lo sabemos, y lo supieron ellos también, con la prisión del gran jefe indio no se había conquistado la tierra. Los enviados de Pizarro —el propio Hernando, entre ellos— recorrían todo el país, libremente, en busca del oro que había de pagar la vida de Atahualpa, pero cuando éste, probadas sus conspiraciones para acabar con los españoles, fué ajusticiado, cambió totalmente el panorama político y militar: se hacía imperioso el llevar con la punta de la espada la soberanía española a todo el Perú.

En todo esto estuvo presente Gonzalo, y en las jornadas desde Cajamarca al Cuzco, la capital de los incas, hostigados los españoles por los generales invictos de Atahualpa, que saquearon la gran ciudad y se retiraron hacia el norte. Y en Cuzco quedó con Hernando, mientras Francisco bajaba a los valles y Almagro partía a Chile. Allí hubo de soportar Gonzalo el embate de los indios de Manco, ver cómo éstos se medio aliaban con «los de Chile», como se llamó a los de Almagro, al regresar éstos de su infructuosa expedición, y, por último, luchar nuevamente por la ciudad, que Almagro decía caía en demarcación que, según noticias, le había concedido el Rey de España.

Gonzalo, como vemos, es un capitán que colabora en la conquista, y también puntal firme de su hermano el Gobernador, que no necesitaba impartir órdenes para él, seguro de sus actos y reacciones. Por esto, cuando Almagro ha sido ajusticiado y Hernando parte para España a entregar justificaciones al Rey, Francisco Pizarro, ya

Marqués y Gobernador del Perú, deposita en Gonzalo toda su confianza, enviándolo hacia Quito.

La llegada de Gonzalo a Quito fué una apoteosis. Los nuevos colonos, tanto como los indios, que no eran precisamente amigos de los vencidos incas, sus antiguos dominadores, se dejaron prender en los atractivos de la personalidad brillante de Gonzalo, que muy pronto fué la persona más popular de aquella gobernación. Esta popularidad le iba a permitir lanzarse a una de las más peregrinas aventuras de todas las emprendidas por españoles en Indias: la «expedición de la canela»...

Los indios habían mostrado canela a los conquistadores, traída de los árboles que la producían, al otro lado de los Andes, en la región de los Quijos. ¡La canela! una de las especias que habían puesto en movimiento a los europeos en el siglo XV, uno de los ingredientes de la cocina, que se producía en Europa. Y tras ella se lanzó Gonzalo con cerca de tres centenares de hombres, cuidadosamente escogidos, dos mil indios, cerdos, caballos y todo lo que su experiencia le decía que era necesario en una larga exploración. Con ellos se puso rápidamente en camino, sin esperar al caballero Francisco de Orellana, que había marchado a las tierras que tenían repartidas, para organizarse a su vez. Pero nada de todo lo preparado le sirvió y cuando Orellana se reunió con él, gran parte de lo que llevaba se había perdido, entre lluvias y terremotos.

Gonzalo halló, sí, la canela, pero cuando de nada le servía, lejos de Quito y en medio de mil penalidades. Pero como, en el fondo, no iba sólo a buscarla, sino que corría —como tantos otros que dejaron sus huesos en las selvas— tras de lo que el Padre Bayle llama el «adorado fantasma»,

siguió adelante, por el Coca y el Napo, hasta que la situación (concluído todo bastimentos y sin indios que les ayudaran, pues los que traían habían muerto y los naturales eran escasos) se hizo insostenible. Fué entonces cuando Gonzalo ordenó construir un bergantín (¡hazaña maravillosa, en medio de la selva, sin instrumentos y casi sin clavos!), con el que se hicieron algunas exploraciones, hasta que Orellana se lanzó a una más larga, de la que nunca regresó junto a Gonzalo. Pero esto es tema aparte, que veremos en otra ocasión.

Gonzalo volvía, desesperado de que Orellana regresara, con los restos de su gente, medio moribundos todos, extenuados y casi sin vestidos, cubiertos sólo con harapos. Cuando salieron los de Quito a buscarlo, le dieron la noticia fatal del asesinato de su hermano el Marqués, y de cómo él quedaba como lugarteniente, hasta que la Corona dispusiera otra cosa.

\* \* \*

La tercera etapa —y última— de la acción de Gonzalo en Indias, iba a emanar de este ascenso a la cabeza de la Gobernación que dejara vacante su hermano Francisco. Todos los conquistadores vieron en Gonzalo su jefe natural y el defensor nato de sus intereses, prefiriéndolo a cualquier otro. Pero aún habría una etapa de paz para Gonzalo. Fué cuando llegó al Perú el licenciado Vaca de Castro, contra el que se rebeló Almagro «el mozo», derrotado y muerto en la batalla de Chupas. ¡La sangre española teñía el suelo peruano cuando aún los indios no habían sido del todo sometidos!

Vaca de Castro había centrado su actividad en la campaña contra Almagro y los

suyos y apartado a Gonzalo de toda intervención. Creyendo el territorio pacificado, deja el sitio a don Blasco Núñez Vela, nombrado por la corona virrey del Perú.

Era este don Blasco hombre duro y de poco tacto y por ello, sin estudiar el ambiente y los intereses creados, promulga las llamadas «leyes nuevas», que dejaban prácticamente en la miseria a los conquistadores, quitándoles las tierras y los indios. Fue ese el momento en que vuelve a aparecer en escena Gonzalo como paladín de los compañeros, que forman un gran ejército que él capitanea y que derrota al virrey en la batalla de Añaquito (enero 1546)... Pero lo que parecía concluir no había sino comenzado.

Como si la Corona tuviera un sexto sentido, antes de que en España se supiera —y no había tiempo de que se hubiera podido saber—la suerte fatal de Núñez Vela, que moría en el Perú, el Rey enviaba a un clérigo, el licenciado don Pedro de la Gasca, que, como él decía «sólo con mi estola y mi breviario», iba a cumplir la misión a él encomendada. Y en esta misión iba a

entrar el vencedor a Gonzalo Pizarro, nombrado por los suyos Gobernador del Perú.

Don Pedro de la Gasca forma un ejército leal y bate cerca del Cuzco —aquella ciudad que viera las primeras hazañas de Gonzalo—, en Jaquijahuana, a los soldados de Gonzalo, que es hecho prisionero y decapitado «como traidor al Rey». ¡El, que era espejo de lealtad y nobleza, pero a quien habían arrastrado las circunstancias hasta un fin infamante!

\* \* \*

Gonzalo Pizarro es, innegablemente, una de las grandes figuras imperiales de España. Brillante, desinteresado, noble y popular, dotado de todas las virtudes del caballero, su triste fin no le quita un ápice de todas estas cualidades. Siendo uno de los que construyen el Perú colonial, dejó tras de sí la estela de su valor, de su indomable espíritu en la selva, de su capacidad para conducir hombres. Jefe de la expansión española, su nombre es una bandera más del imperio, bajo el signo de la conquista.

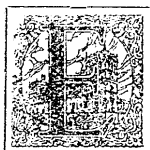


## LA MUJER EN SUS OFICIOS

X

### UNA AVIADORA

# AMELIA EARTHART



POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL

L 24 de julio de 1898, en la pequeña ciudad de Atchinson (Kansas), y en el seno de una familia típicamente norteamericana de su época, vino al mundo Amelia Earthart, a la que los hados reservaban un destino de gloria y de tragedia. Desde su infancia, la niña bonita, rubia, de graciosa naricilla respingona, observaba curiosa el vuelo de las aves sobre su pequeño jardín durante el día y formulaba las más incontestables preguntas sobre las estrellas cuando se encendían en el límpido cielo del verano. Muchas veces parecía estar en las nubes cuando le hablaban los mayores. Y si alguien le preguntaba en qué estaba pensando, con cara de tontita respondía: «En lo hermoso que debe ser volar.» Pero en aquel tiempo todavía la idea de que los hombres emulasen a las moscas y a las mariposas era un sueño de unos poetas locos que, encerrados en sus gabinetes de trabajo, analizaban el esqueleto de los pájaros para sorprender el mágico secreto de los tendones de sus alas, y construían luego

aparatos fragilísimos con los que repetir la aventura de Icaro. Amelia tenía que contener los impulsos de su fe cuando alguien comentaba en su presencia entre risotadas la insensatez de querer surcar el aire en una máquina.

Su obsesión la hacía reflexiva y seria. Seguía sus estudios en la Escuela de Hyde Park en Chicago, prefiriendo la Física y la Mecánica a la Retórica y la Historia. Mientras crecía, su cuerpo se hacía fuerte y ágil con la práctica de los deportes que por entonces eran permitidos a las muchachas: la natación, el «tennis», la bicicleta. En 1915 se graduó en la Escuela y pasó a iniciar sus estudios superiores en la Orgontz School para señoritas. La guerra había estallado en Europa y ya se empezaba a hablar de aviones dedicados a misiones bélicas, que realizaban velocidades vertiginosas de 100 y 120 kilómetros a la hora. El sueño de los locos se iba haciendo realidad. En 1917, los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania y millares de jóvenes soldados empezaron a iniciar su adiestramiento

en las nuevas armas aéreas. Sobre las ciudades americanas cruzaban día y noche las escuadrillas de aviones que con el estrépito de sus motores hacían palpar más vivamente el corazón de Amelia. ¿Por qué no habría nacido muchacho para poder tripular uno de aquellos aparatos y acercarse a los astros?

El «juego de locos» dejó de serlo para convertirse en escuela de heroísmos. Los técnicos americanos consiguieron en un año escaso, crear una potente fuerza aérea, en la que se alistaba la mejor juventud del país. Además de las academias aeronáuticas oficiales, empezaron a crearse clubs deportivos que admitían aspirantes al título de piloto. Era la ocasión que Amelia aguardaba y no la desaprovechó. Se matriculó en una de aquellas escuelas privadas y a finales de 1918, con sólo diez horas de instrucción, realizó su primer vuelo como piloto, tripulando ella sola un aeroplano, en Los Angeles, California. Una vez obtenido su título de piloto —el primero concedido a una mujer norteamericana— ingresó en la Universidad de Columbia y posteriormente en la de Harvard Summer School, intensificando sus estudios científicos y obteniendo las borlas doctorales. Durante su servicio social en 1926-28, trabajó en la Denison House de Boston, continuando de vez en cuando sus prácticas de vuelo y en todo momento su amistad con los aviadores. Uno de estos, el piloto Wilbur Stutz —que con el mecánico Louis Gordon proyectaba realizar un vuelo transatlántico desde Estados Unidos a Inglaterra para superar las proezas de los franceses Costes y Bellonte, los españoles Franco, Ruiz de Alda, Durán, Jiménez e Iglesias, los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral y los americanos Lindberg, Byrd, Maitland, Levine, Hegenberger y otros «ases»

que habían alcanzado sensacionales vuelos en los últimos años— invitó a Amelia a participar en la entonces arriesgadísima aventura.

La proposición era tentadora, ya que hasta la fecha ninguna mujer había cruzado por los aires el Atlántico. Pero, ¿cómo vencer los temores justificados de la madre, que se oponía medrosa y anticuada a consentir el viaje? Quizá Amelia hubiera renunciado a la gloria que se le ofrecía, de no haberle ayudado una circunstancia económica. Las ganancias de su trabajo no bastaban para poder librar la casa de su madre de una hipoteca que la agobiaba, y los promotores del vuelo ofrecían una importante cantidad a la muchacha si lo realizaba. Así es que no dudó más. Dió su aceptación, comenzó su entrenamiento, y al fin, a las 9,15 de la mañana soleada del 17 de junio, el hidroavión bautizado con el nombre optimista de «Amistad» (Friendship), despegó de las aguas azules de la bahía de Trepassey, en Terranova. Después de veinte horas y cuarenta minutos de vuelo, el aparato, que se dirigía a Southampton, amaró por haber agotado casi totalmente la esencia, en el estuario de Burry (Gales), a diez millas de Bristol, a la una de la tarde del lunes 18. Durante la travesía, según las manifestaciones hechas por Stutz a la llegada, Amelia no demostró el menor miedo ni dió la menor señal de fatiga, aunque al divisar tierra hizo las más graciosas y expresivas demostraciones de alegría. La acogida en Inglaterra a la intrépida aviadora y a sus compañeros fué triunfal, aun cuando tal vez menos de lo que su hazaña merecía, por encontrarse en aquellos días el mundo entero sumamente preocupado por la salvación del general Nobile, que con el diri-



gible «Itaña» se hallaba perdido entre los hielos del Polo Norte.

De regreso en Estados Unidos, Amelia Earhart, conoció las delicias de la popularidad. Su nombre se universalizó, y su efígie, bien con el birrete universitario, bien con el casco de aviadora, se asomó a todos los periódicos y a todas las pantallas del mundo entero. Pero aquella gloria no fué para la audaz muchacha una almohada de laurel sobre la que dormirse. Al contrario, empezó a tomar verdaderamente en serio la aviación, estudiando a fondo las disciplinas científicas que convierten al héroe del aire en un científico riguroso. La revista «Cosmopolitan Magazine» le encomendó la dirección de su página de aviación, cargo que desempeñó hasta 1930. En 1931 —año en que contrajo matrimonio, el 7 de febrero, con el editor neoyorquino George Palmer Putnam— fué nombrada vicepresidente de la Ludington Airlines, y poco después vicepresidente de la National Airlines. En 1928 publicó su libro «Veinte horas cuarenta minutos», historia de su primer vuelo transatlántico. En 1931 apareció otro libro suyo titulado «The fun of it».

Ni el matrimonio ni sus actividades burocráticas o literarias podían contener su vocación de aviadora. Y el 20 de mayo de 1932, emprendió —ahora completamente sola— un nuevo vuelo trasatlántico, partiendo de Harbor Grace (N. F.) para llegar hasta las cercanías de Londonderry, en Irlanda, a las trece horas y diez minutos de despegar de la costa norteamericana, estableciendo una asombrosa marca mundial. Por esta proeza fué nombrada Caballero de la Legión de Honor en Francia, recibiendo otras importantes condecoraciones, como la Medalla de Oro de la National Geographic Society y la Distinguished Flying Cross,

que por vez primera se prendió en un pecho femenino.

En enero de 1935 volvió a ser la primera mujer que volaba desde Hawai hasta Oakland, California. En mayo del mismo año realizó otro vuelo sensacional —Méjico-Nueva York sin escalas— en catorce horas diecinueve minutos. Todos aquellos resultados brillantes y marcas batidas, no eran más que preparativos del gran vuelo alrededor del mundo, que proyectaba desde hacía muchos años. Lo inició el 7 de marzo de 1937, acompañada de un navegante, con el que realizó la etapa California-Hawai; pero su avión se averió en Honolulu cuando iniciaba la segunda etapa del vuelo. Sin descorazonarse, regresó a los Estados Unidos, donde intensificó su preparación para intentar de nuevo la hazaña. El 1 de junio, acompañada de Fred Noonan como navegante, salió de Miami, Florida, con rumbo al Sur hacia San Juan de Puerto Rico, cubriendo con absoluta regularidad las etapas Puerto Rico-Guayana holandesa, Guayana holandesa-Brasil, Brasil-Africa sobre el Atlántico Sur, Africa-Mar Rojo y desde allí, bordeando la costa de Arabia, siguió a Calcuta, Rangoon, Singapur, Java, Port Darwin (Australia) y Lae (Nueva Guinea). Desde este punto, Amelia y Fred partieron el 2 de julio hacia la Isla de Howland, pequeña escala en el Pacífico, desde la que pensaban saltar a América.

Todo había ido perfectamente hasta entonces. Pero a las dos cuarenta y cinco de la madrugada del día 3, el guardacostas «Itasca», que esperaba al avión cerca de Howland, captó un mensaje de Amelia pidiendo socorro por hallarse en dificultades. Este mensaje y otros, cada vez más alarmantes, que duraron hasta las ocho cuarenta y cuatro de la mañana, advirtieron a la tripulación del «Itasca» el peligro tre-

mendo en que la audaz aviadora se encontraba. Pero una diferencia de frecuencia entre la radio del avión y la del buque, impidió a los radiotelegrafistas de a bordo dar indicaciones de ruta y señalar su posición al avión. Desde las nueve menos cuarto de aquella mañana no se volvió a recibir llamada alguna de Amelia, ignorándose en qué forma ocurriría la tragedia y si la agonia de la heroica aviadora y de su acompañante fué rápida o larga y angustiosa. Avisados los buques próximos, se emprendió la búsqueda en la infinita llanura del inmenso Océano. Los almirantazgos norteamericano e inglés enviaron cuantos barcos y aviones pudieron de sus bases más cercanas al lugar de la tragedia, los cuales durante una semana de intensos esfuerzos rastrearon aquellos parajes, que al fin hubieron de abandonar sin haber hallado el menor vestigio del aparato.

El dolor de los Estados Unidos por la

pérdida de la excepcional aviadora fué enorme. Millones y millones de personas vivieron las jornadas de inquietud, siempre con la esperanza de que un milagro hubiera podido salvar a la heroína nacional. Las alas del mundo entero se enlutaron al fin, cuando el Alto Mando ordenó cesar en la busca. Las aguas profundas del Mar del Sur, al que diera nombre castellano su descubridor Vasco Núñez de Balboa, sirvieron de sepultura a aquella mujer extraordinaria, que bien podía haber reposado junto a sus heroicos compatriotas en el cementerio nacional de Arlington.

Pocos meses después de la tragedia, George Palmer Putham editaba un libro póstumo de su esposa, con el título de «Last flight» (Ultimo vuelo), compuesto casi totalmente con las páginas del diario que Amelia Earhart había enviado a su esposo desde los diferentes puntos en que tocara en su última aventura.



## PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

### XIII

# Más sobre los indoeuropeos

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela



**D**IJIMOS al terminar el artículo inmediatamente anterior (1) que era necesario explicar quiénes eran y qué hicieron los indoeuropeos.

La cosa hoy, como ya hacíamos notar, es muy complicada y no puede presentarse con el aspecto de aparente, pero engañosa, claridad con que se habría podido presentar hace cincuenta años. Más o menos hay que distinguir tres problemas distintos y dentro de cada uno de ellos varias cuestiones parciales. Por ejemplo, las diversas oleadas en que los indoeuropeos orientales descendieron hacia Persia y la India, o los indoeuropeos occidentales hacia el Mediterráneo, o bien si los más antiguos pueblos eran preindoeuropeos o indoeuropeos en sentido estricto o algún caso curioso —el que los tocarios, que era un pueblo de lengua *ketum* (2), se encuentran en plena Asia

Central. Para entendernos escribiremos toda la cuestión en tres aspectos: el problema de los protoindoeuropeos, el de los indoeuropeos occidentales (todos los de tipo *kentum*, excepto los tocarios) y el de los indoeuropeos orientales (los de tipo *satam* y los tocarios).

1.º Los protoindoeuropeos nos presentan a su vez dos problemas distintos: el de su origen y el del carácter protoindoeuropeo de una serie de pueblos que vemos aparecer en Oriente próximo hacia el año dos mil (2000) antes de nuestra Era.

a) Podemos suponer que entre el año tres mil (3000) y el año dos mil (2000) en una zona muy extensa entre los Cárpatos y el Pamir en su núcleo probablemente al Norte del mar Caspio, una serie de pueblos que vivían en un nivel de grandes cazadores muy guerreros, de pastores y quizá de agricultores iniciales y seguramente, con una sociedad organizada en tres clases, una de magos y sacerdotes, otra de guerreros y otra de pastores y metalúrgi-

(1) Véase "Consigna" octubre de 1955 número 177 páginas 19-21.

(2) Sobre significado de estas palabras, véase el artículo anterior.

cos, quizá en parte labradores (3), recibieron una fuerte influencia de las altas culturas, sobre todo de Mesopotamia a través de relaciones comerciales y de busca de metal y quizá también porque muchos de ellos bajaban a servir como guerreros en los principados caucásicos y quizá incluso en Mesopotamia, en Asia Menor y en el valle de Indo. Todas estas influencias condujeron a acelerar la cultura de los protoindoeuropeos, en parte uniformándola y en parte diversificándola, en todo caso comenzaron a orientar su economía hacia un mayor desarrollo de la agricultura, metalurgia y comercio y su sociedad hacia un mayor desarrollo de los señoríos (4) e incluso de las ciudades y los reinos.

b) Los elementos más enérgicos de estos pueblos, podemos considerar como los más representativos, aunque no los únicos, a los hititas, bajaron ya organizados hacia el Asia Menor y Mesopotamia, y quizá por otra parte hacia Persia y la India y se convirtieron en las clases dirigentes de unas sociedades de tipo guerrero y feudal, cuya expresión más brillante sería el Imperio de Hatti que llegó a tratar de tú a tú con los grandes faraones egipcios. Más modestamente otros pudieron bajar hasta Grecia pero esto ya es Historia.

2.º Los indoeuropeos orientales (excepto los tocarios, que son mucho más tardíos) debieron descender —ya con caballos domesticados, bien tirando de carros o bien montando en ellos y probablemente ya con hierro— entre el 1500 y el 1200. Estos eran

(3) Sobre este tipo de cultura, véase lo dicho en los artículos VII, VIII y IX.

(4) Sobre este tema, véase el artículo X.

los propiamente llamados arios (5), y podemos distinguir a su vez en ellos dos corrientes (a reserva de algunos problemas secundarios, muy difíciles, que no podemos tratar aquí).

a) La rama más antigua y más oriental son los arios en el sentido aún más reducido, o si se prefiere los indios, éstos, ocupando el terreno dejado vacío por la antigua cultura del valle del Indo (6) fueron extendiéndose por toda la península, si bien muy lentamente. Pero esto es otro cuento.

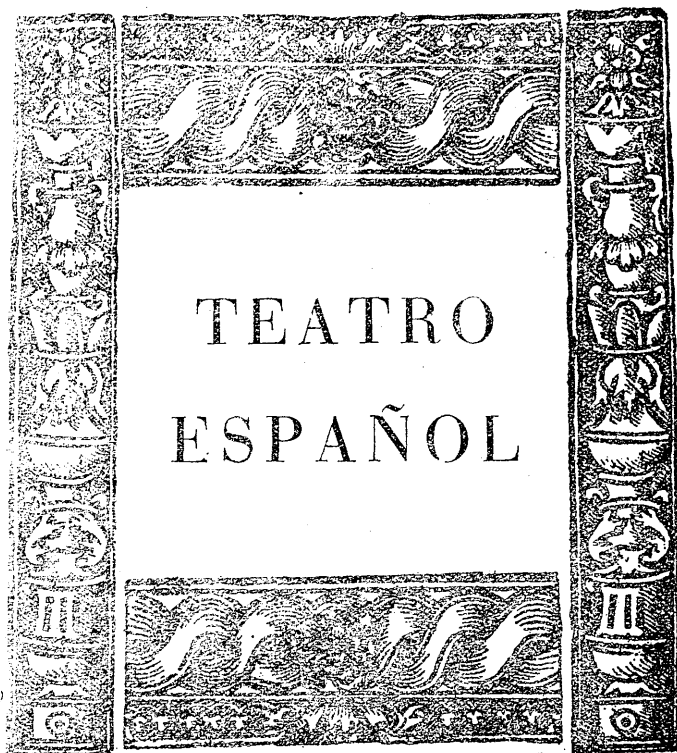
b) Más tarde, otra rama más occidental, los iraníes (7) o por emplear el término bíblico y clásico los medos y persas, ya seguramente a caballo y con hierro (y quizá ya con el genial hallazgo religioso de Zoroastro) ocuparon el terreno del actual reino persa y en el siglo VI antes de nuestra Era aparecieron de modo brillante en la Historia Universal.

El problema de los indoeuropeos occidentales, como nos afecta muy directamente —es ni más ni menos que el problema del origen de Europa y, por tanto, también de España—, lo trataremos en otro artículo, así como el de los indoeuropeos de tipo *satam* pero de tardía entrada en la Historia, como los eslavos y el de los tocarios.

(5) Sobre el significado y origen de esta palabra, véase el artículo anterior.

(6) Esta cultura más antigua parece haber sido una forma colonial o provincial de la alta cultura mesopotámica y haber alcanzado su mayor esplendor hacia el año 2500 a 2000 antes de nuestra Era. No sabemos ni quién, ni cómo, ni cuándo la destruyó.

(7) En realidad, la palabra "iranios" es la misma palabra "arios" a través del rodeo "ariana" que quiere decir simplemente "país de los arios" y del que nosotros hemos hecho la palabra Irán.



POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

## I

**E**

El teatro español, como buena parte de las manifestaciones dramáticas universales tiene un origen religioso. Nace al cobijo de las catedrales y se desenvuelve paralelamente al culto católico. Si hay una fórmula que dice «el arte por el arte», la de los orígenes del teatro podría ser «el arte para la religión».

Ya la liturgia encierra en sí muchos elementos dramáticos, la misma misa puede considerarse como una representación sim-

bólica de la vida de Nuestro Señor, y asimismo, los Oficios de Semana Santa y otras fiestas eclesiásticas. El sacerdote en el altar, rodeado de oficiantes, está como en escena ante el público espectador de los fieles que, a su vez, toma parte activa en la ceremonia sagrada.

Fácil es imaginar, que del culto religioso a la representación edificante teatral no hay más que un paso. Al evolucionar el latín, dando lugar a las lenguas romances, el pueblo gusta de escuchar los misterios de la



religión en un lenguaje inteligible, por lo cual, en determinadas épocas del año, dentro de la misma iglesia tienen lugar pequeñas representaciones. Se tiene noticia de que, en un principio, los mismos sacerdotes eran actores.

No podemos precisar los orígenes de este teatro en lengua castellana, porque desconocemos los primitivos textos, pero si nos atenemos a los más antiguos que se conservan veremos claramente que los temas principales son el nacimiento y la muerte de Nuestro Señor, que más tarde darán lugar a los ciclos de Navidad y de Pasión (en la actualidad perviven en Cataluña «Els Pastorets», y «La Pasión de Olesa» y el famoso «Misterio de Elche», en Alicante).

Hay que suponer que este teatro nacido en el seno de la religión cristiana en un escenario sacro para un público piadoso tenía una finalidad altamente moralizadora y edificante. Se proponía hacer asequibles, mediante la plasticidad dramática, los misterios religiosos y, a la vez, incitar a la práctica de las virtudes cristianas. Así estos autos se hacen populares y con el tiempo salen del interior de las iglesias al atrio, donde se representan ante las puertas, teniendo por fondo las bellas fachadas románicas y góticas.

Pasados los años, se introducen elementos cómicos y profanos en esta clase de representaciones. Cobran gran importancia los pastores que van a adorar al niño y el espectador ríe sus burdas chanzas; el diablo hace de las suyas hostigando a los vicios contra las virtudes y sirve de elemento risible. Además de los ciclos usuales se llevan a escena otros capítulos evangélicos y las vidas de santos.

El documento más antiguo que conservamos del teatro religioso es el Auto de los Reyes Magos, que se encontró en el archi-

vo de Toledo. Es de hacia 1158. De la misma época que el «Cantar de Mío Cid». Sólo se conservan 147 versos, que bastan para que nos demos idea de toda la pieza. El tema es la adoración de los Reyes Magos, los cuales, al conocer el nacimiento del Redentor, siguen la estrella que les encamina a Belén para adorar al Niño, su encuentro con Herodes y las maquinaciones de éste para matar al Niño Jesús.

La acción es muy sencilla, el diálogo, muy vivo; se comprende que la representación directa y penetrante llegase al público más que con la simple lectura del Evangelio. (Véase la literatura de Giménez Caballero. «Los Orígenes», t. I., donde se inserta el texto modernizado.)

Por otra parte, aunque poco sabemos, a la vez que este teatro, puramente religioso, existe un tipo de manifestaciones dramáticas profanas, como los diálogos amorosos, los debates o recuestas, que tienen su origen en la lírica provenzal. En las crónicas también se alude a bailes y pantomimas que tenían por motivo asuntos profanos, diálogos campesinos donde se cantaban canciones pastoriles y campestres coincidiendo con la época de la vendimia y la siega y otras faenas agrícolas (todo lo cual puede relacionarse con el antiguo culto a Dionisios, en Grecia, y las canciones báquicas en Roma).

Así, pues, tenemos un teatro religioso y un teatro profano que intercambian a veces entre sí sus elementos. Como ejemplo de los debates y disputas podemos dar «La disputa del alma y el cuerpo», «La razón de amor con los denuestos del agua y el vino» que pertenece al siglo XIII y es un diálogo que tiene lugar entre una dama y un caballero sobre razones amorosas, y luego otro entre el agua que se vierte sobre el vino y éste la cubre de denuestos. Tam-

bién sirve de ejemplo el «Diálogo entre Elena y María», debate sobre cuál es mejor: el amor del caballero o el del clérigo.

Existían asimismo representaciones escolares, de raíz humanística, donde se remozaban las esencias de Plauto y Terencio, y los llamados juegos de escarnio, que serían burlescos y hasta irreverentes pues los condena Alfonso *el Sabio* en las «Partidas». Estos últimos estaban a cargo de los juglares, ya que a causa de la prohibición de Alfonso X los clérigos no podían representarlos. Los juegos de escarnio derivan de la comedia latina de los últimos tiempos y de ellos, a su vez, nacerán los pasos y entremeses de nuestro teatro posterior.

\* \* \*

Entre los pocos documentos que conservamos del primitivo teatro español se encuentran las obras del poeta Gómez Manrique (1412-1490) caballero que vivió en el reinado de Juan II y tuvo gran actividad política. Fué partidario de la Reina Isabel y enemigo de la *Beltraneja*. Corregidor en Toledo, sabemos que poseía una selecta biblioteca. En su «Cancionero» hay diálogos dramáticos y «momos» o representaciones de las virtudes que entablan debates. También escribió estrofas, «Fechas para Semana Santa», donde dialogan San Juan y la Virgen. Pero la verdadera joya teatral de este autor es la representación que escribió acerca del Nacimiento de Nuestro Señor «a instancia de Doña María, vicaria en el Monasterio de Calabaçanos», hermana suya.

\* \* \*

Este breve y sencillo Auto del Nacimiento es muy bello y emocionante. Lo insertamos a continuación para que las maestras

lo hagan aprender a los niños y lo representen en Navidad en las escuelas.

En un escenario simultáneo, como se hacía en la Edad Media, la Virgen adora a su Hijo, recién nacido, y el Angel anuncia a los pastores el nacimiento, los cuales adoran a su vez al Niño. Aparecen los ángeles y los Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael, que rinden homenaje al Rey del Cielo. Toda la alegre enhorabuena se ve entristecida por la aparición de personajes portadores de los símbolos del martirio que sufrirá el Redentor, que van anunciando con tono lastimero los ultrajes.

Cuando termina el desfile el Niño recién nacido llora, como si presintiera los tormentos que le esperan, y entonces, una dulce «naná» cantada o dicha por la Virgen, que le mece en sus brazos, da fin a la sencilla obrita. Por los versos finales se supone que esta canción la cantaban a coro las monjas, para las que se compuso el Auto.

Las maestras pueden modernizar la ortografía, si lo creen necesario. Si hacen varias representaciones, sería conveniente que alguna tuviese lugar en una mañana de sol, delante de la iglesia, después de la misa, con el público en el atrio. Al final de la representación los niños pueden cantar y bailar villancicos.

\* \* \*

## AUTO DEL NACIMIENTO

GÓMEZ MANRIQUE

*La Virgen Gloriosa:*

Adorote rey del cielo,  
verdadero Dios e onbre;  
adoro tu santo nombre,  
mi salvacion e consuelo;

adórote fijo e padre,  
a quién sin dolor parí,  
por que quesiste de mi  
fazer de sierva tu madre.

Bien podré dezir aquí  
aquel salmo glorioso  
que dixé, fixo precioso,  
quando yo te concebí:  
que mi ánima engrandece  
a ti, mi solo señor,  
y en ti, mi salvador,  
mi spiritu florece.

Mas este mi gran plazer  
en dolor será tornado,  
pues tu eres enbiado  
para muerte padecer  
por salvar los pecadores,  
en la qual yo pasaré,  
non menguandome la fe. ynumerable

[dolores.

Pero, mi precioso prez,  
fijo mio muy querido,  
dame tu claro sentido  
para tratar tu niñez  
con devida reverencia,  
e para que tu pasión  
mi femenil coraçon,  
sufra con mucha paciencia.

*El Angel (a los pastores):*

Yo vos denuncio, pastores,  
quién Bellen es oy nacido  
el señor de los señores,  
sin pecado concebido;  
e por que non lo dudedes,  
yd al pesebre del buey,  
donde cierto fallaredes  
al prometido en la ley.

*Un pastor:*

Dime tú, hermano, di,  
si oyste alguna cosa,  
o si viste lo que vi.

*El segundo:*

Una gran boz me semeja  
de un angel reluziente  
que sonó en mi oreja.

*El tercero:*

Mis oydos an oydo  
en Bellen ser esta noche  
nuestro salvador nacido;  
por ende dexar deyemos  
nuestros ganados e yr  
por ver si lo fallaremos.

*Los pastores (viendo al glorioso niño):*

Este es el niño ecelente  
que nos tiene de salvar;  
ermanos, muy omilmente  
le lleguemos a adórar.

*La adoración del primero:*

Dios te salve, glorioso  
ynfante santificado,  
por redemir enbiado  
este mundo trabajoso:  
damoste grandes loeres  
por te querer demostrar  
a nos, miseros pastores.

*Del segundo:*

Salve te Dios, niño santo,  
enbiado por Dios padre

concebido por tu madre  
con amor e con espanto:  
alabamos tu grandeza  
quén el pueblo d'Israel  
escogió nuestra simpleza.

*Del tercero:*

Dios te salve, salvador,  
onbre que ser Dios creemos;  
munchas gracias te facemos  
por que quisiste, señor,  
la nuestra carne vestir,  
en la qual muy cruda muerte  
as por nos de recibir.

*Los angeles:*

Gloria al Dios soberano  
que reyna sobre los cielos  
e paz al linaje umano.

*San Gabriel:*

Dios te salve, Gloriosa  
de los martyres estrella:  
después de madre donzella:  
e antes que fija esposa:  
yo soy venido, senora,  
tu leal embaxador,  
para ser tu servidor  
en aquesta santa ora.

*San Miguel:*

Yo Micael que venci  
las huestes luciferales  
con los coros celestiales  
que son en torno de mí,  
por mandado de Dios padre

vengo tener compañía  
a tí, beata María,  
de tan santo niño madre.

*San Rafael:*

Yo, el angel Rafael,  
capitán de estas quadrillas,  
dexando las altas sillas,  
vengo a ser tu donzel;  
e por fazerte plazer,  
pues tan bien los mereciste,  
¡O Maria, Mater Criste,  
bendita entre las mujeres!

Los martirios que presentan al Niño.

*El Cáliz:*

¡O santo niño nacido  
para nuestra redención!  
Este caliz dolorido  
de la tu cruda pasión  
es necesario que beva  
tu sagrada majestad,  
por salvar la humanidad  
que fue pérdida por Eva.

*El astelo e la soga:*

E será en este astelo  
tu cuerpo glorificado  
poderoso rey del cielo,  
con estas sogas atado.

*Los açotes:*

Con estos açotes crudos  
romperán los tus costados  
los sayones muy sañudos  
por lavar nuestros pecados.

*La corona:*

E después de tu persona  
feridas con deceplinas,  
te pornan esta corona  
de dolorosas espinas.

*La cruz:*

En aquesta santa cruz  
el tu cuerpo se porna;  
a la hora no avra luz  
y el templo caera.

*Los clavos:*

Con estos clavos, señor,  
te clavarán pies e manos;  
grande pasarás dolor  
por los míseros humanos.

*La lança:*

Con esta lança tan cruda  
foradaran tu costado,  
e será claro sin duda  
lo que fue profetizado.

*Canción para callar al niño:*

Callad, fijo mio, chiquito.  
Callad vos, señor,  
nuestro redentor,  
que vuestro dolor  
durará poquito.

Angeles del cielo  
venid dad consuelo  
a este moçuelo  
Jhesus tan bonito.

Este fue reparo  
aunqué el costo caro,  
dáquel pueblo amaro  
cativo en Egipto.

Este santo dino  
niño tan benino  
por redemir vino  
el linaje aflito.

Cantemos gozosas,  
ermanas graciosas,  
pues somos esposas  
del Jesu bendito.







## BIBLIOGRAFIA

DESPLANQUE, S. J.: *La Misa de los que no son sacerdotes.—La Misa y... La vida.* Ed. Difusión.—Buenos Aires. Col. Kempis núm. 4 (sin fecha), 244 págs., 15 ptas.

Presenta el autor, con rasgos nuevos y profundos, el misterio de nuestra incorporación a Cristo. Hace desfilar con mucho detalle las distintas partes de la Misa, habla del sacerdocio de los seglares y cómo se debe sentir la Misa y participar vivamente con el sacerdote y con el Señor, en el sacrificio tributado a la Trinidad divina. Escrito en forma directa, amena y fácil, sostiene la atención, dividiendo en cortos párrafos los capítulos y colocando en forma irregular subtítulos en negrita y frecuente bastardilla, todo lo cual, unido a su fondo sencillo y piadoso, lo hace muy bueno para iniciación de los jóvenes. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

LAFORET, Carmen: *La llamada.* Ediciones Destino.—Barcelona, 1954. 247 páginas 50 pesetas.

Cuatro narraciones, recortes de la vida familiar y sencilla de cada día, impregnadas de vivo humanismo, ricas de aciertos psicológicos, de finuras, de sentimientos y de matices reales, o de honda ternura. La

mujer es el eje de estas breves historias, y exaltándose sus valores femeninos de madres y esposa, se ponen en relieve sus inesperadas reacciones. Se destacan los resortes espirituales y se cuida el bosquejo de los personajes que encarnan alguna virtud, la bondad y el bien. La tónica general constructiva de posturas y soluciones, presta afán aleccionador a esta obra de calidad literaria, de estilo directo, sencillo de expresión y muy ameno. Para todos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

REY, Juan: *Retratos de la Virgen.* Ed. Sal Terrae. Santander, 1954. 240 y 190 páginas, respectivamente, 48 ptas.

Dos tomitos de «retratos». En el primero, la Virgen en acción y en los diversos estados y circunstancias de su vida: niña colegiala, novia, madre. En el segundo, cómo era Ella, su alma, su cuerpo, su inteligencia, su corazón. Obra devota, sin ser ñoña, práctica, sencilla, amena, basada en el Evangelio, y en la enseñanza tradicional de la Iglesia, ilustrada con bonitas fotografías de cuadros célebres y dirigida siempre a lectoras, gustará y aprovechará a todas ellas, incluso las adolescentes. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

DANA Y GINGER LAMB: *En busca de la ciudad perdida*. Ed. Noguer, S. A. Barcelona, 1954. 395 págs. 110 ptas.

En busca de la ciudad perdida de los Mayas —tierra de exuberante vegetación y bellos lagos— marcha esta vez el aventurero matrimonio Lamb, internándose en Centro América, hasta llegar a las selvas inexplorables de Chiapas y Guatemala. Su recorrido en el período de adiestramiento alcanza a 3.000 kilómetros, demostrando siempre su carácter entero y decidido que sabe vencer sus dificultades con valor e ingenio. Más que obra de viajes, podría catalogarse como libro de aventuras, ya que cuenta con la amenidad narrativa del autor, que da vida a todos los incidentes —y los hay en abundancia— además de que se trata de un enamorado de la naturaleza que sabe describir un terreno tan pródigo de belleza. A pesar de tener algún detalle inconveniente, es obra que pueden leer todos y que saborearán pese a sus 395 páginas. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

*Cuentos populares rusos.*—Cuentos (varios) Ed. Goguña Hnos., S. L. Col Hemisferio Barcelona, primera edición 1954. 40 pesetas.

Veinticuatro cuentos repletos de esa fantasía que tanto agrada a los niños: los animales hablan, las hachas, cuerdas y demás objetos también son parlantes; abundan las hadas gigantes, magos, brujas que, con sus sortilegios, convierten a los hombres en animales, reduciéndoles incluso al significativo tamaño de un alfiler, hacen salir yeguas del fondo del mar, trasladan los montes, etc. En general, casi todos los cuentos encierran su moraleja; no obstante, en al-

gunos de ellos triunfa la astucia; en otros no se perdona al culpable y se le impone un cruel castigo, las madrastras son perversas, y algún otro ligero reparo en una minoría de los cuentos que, diluídos en el conjunto, no llegan a impedir su adaptación para niños de ocho a diez años. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

ALBERT, Otto: *El Misterio de Wu-Tai Shan*. Ed. Aerder. Barcelona, 1955. 122 páginas, 12 pesetas.

Entretenida y simpática narración de las peripecias de un pequeño mogol que, desengañado de los monasterios de lamas, se hace católico e ingresa en la Trapa. Niños de nueve a doce años.

LACRUZ, Mario: *La tarde*. Ed. Gigante.—Caralt.—Barcelona. 213 páginas.

Desde el principio del declinar de una vida —la tarde—, el protagonista va recordando con nostalgia toda la historia familiar, mezclándola con los acontecimientos presentes. Con cierta reminiscencia de novela inglesa dinástica y con bastante sensibilidad y maestría. Apta para todas las personas.

STERLING, Karel: *Los halcones del Mediterráneo*. Ed. Valenciana. Valencia, 1955. 127 págs., 5 ptas.

Resalta en esta novela la caballerosidad y nobleza entre enemigos de guerra, que hacen posible la liberación de dos hermanos ingleses y el que un general italiano pueda reunirse con su hija. Moral y limpia.



# CONCURSO

Por no haberse publicado Concurso en la revista del mes de octubre, damos en este número las contestaciones correspon-

dientes a los meses de agosto y septiembre, al mismo tiempo que se conceden los premios a las contestaciones de julio y agosto.

## CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE

*Alumnas:*

1.º ¿Cómo se llaman las carabelas de Colón?

2.º ¿Cuándo se tiene más dinero, cuando no se tiene nada o cuando se debe 15 céntimos?

3.º ¿Cuándo es la festividad religiosa más importante de este mes?

4.º ¿Qué parte del huevo es la que tiene más valor nutritivo?

5.º ¿Qué persona y tiempo es «amábamos»?

6.º ¿Sabes qué conmemora la Falange el 20 de Noviembre?

*Lectoras:*

1.º ¿Quién fué Matías Montero?

¿A qué santos encomendó la Virgen Santísima la propagación del Rosario?

2.º ¿Quién es el actual Presidente de la Argentina?

3.º ¿Sirve el esparto para la fabricación del papel?

4.º ¿Desde qué año está abierto el canal de Panamá?

5.º ¿Cómo se titula esta composición: «Estos, Fabio, ¡oh dolor!, que véis ahora...»?

6.º ¿Qué es un trilobites?

7.º ¿A qué es igual la superficie de la esfera?

## CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

*Alumnas:*

1.º Por estar más cerca de la tierra.

2.º Porque tienen una capa de grasa sobre las plumas, que hace que el agua no las impregne.

3.º Eugenio Pacelli.

4.º Sí.

6.º Los fenicios.

*Lectoras:*

1.º Pericarpio, mesocarpio y endocarpio.

2.º Tres, sí.

- 3.º De la familia Hachemita.
- 4.º Al Cántabro-Astúrico.
- 5.º El verso primero rima con el cuarto, quinto y octavo; el segundo, con el tercero, sexto y séptimo; el verso noveno, con el

once y trece, y, por último, el diez con el doce y catorce.

- 6.º Sí.
- 7.º A la Electrología.
- 8.º Adviento.

### CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

#### *Alumnas:*

- 1.º No.
- 2.º El denominador.
- 3.º La fecha en que fué llevada la Virgen en cuerpo y alma al Cielo.
- 4.º Dos.
- 5.º Cuatro.
- 6.º Los romanos.

#### *Lectoras:*

- 1.º Giovanni Gronchi.
- 2.º Libra y Escorpio.
- 3.º La que no admite más disolvente.
- 4.º La Virgen de la Merced.
- 5.º A la diferencia de los radios.
- 6.º Ateniense.
- 7.º Territorio del Río Muni.
- 8.º Hasta ahora no.

### PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE JULIO

#### *Alumnas:*

María Jesús Ruiz Sanz, de la Escuela de Niñas núm. 1, de Andosilla, Navarra. María Pilar Losilla Jaime de Longanes, en Zaragoza (Escuela de Niñas núm. 1), y Francisca Solano, de la Escuela Nacional Unitaria de Niñas, de Portaje, en Cáceres.

#### *Lectoras:*

María de los Milagros Fernández Vázquez, Maestra Nacional, Verdaguer, 5, 1.º Castellón. Cándida Mena, de Cañaveral, (Cáceres), también Maestra Nacional, y María del Pilar Roca, Maestra Nacional, Reina, 26, Valencia-Puerto.

### PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE AGOSTO

#### *Lectoras:*

Joaquina Gonzalvo Rivera, de Longares, Zaragoza.

#### *Alumnas:*

Angelines Arraras, Escuela de Niñas de San Jorge, en Pamplona, y Paquita Más Campius, de la Graduada de Niñas de Alaró, Mallorca.

SECCION PEDADOGICA

# La curva de aprendizaje

POR F. SECADAS

## CONNATURALIDAD



Enos ha dicho reiteradas veces que el hombre es dueño de la Creación. Nos hemos llegado a creer realmente dueños de todo, a pesar de la triste realidad de que no disponemos de nada. Pero esta fantástica presunción nos deja dispuestos de tan defectuosa manera ante los seres que forzosamente se han de derivar consecuencias deplorables. En el fondo nos encaramamos con las cosas como si tuvieran una obligación de acomodarse a nuestro capricho. Y esta misma exigencia altera y entorpece nuestro trato con las personas, sobre todo si son inferiores.

Un mecánico respeta a su máquina. No reclama de ella nada a que no esté destinada. Un relojero debe tratar con más cuidado aún las suyas, porque la delicadeza y precisión de los aparatos de relojería así lo requieren. Es natural. El tratamiento que se dé a la máquina ha de acomodarse a la índole de la misma. Una cosa va con la

otra. La naturaleza de lo uno ha de amoldarse a la de lo otro. A esto llamamos connaturalidad.

Lo primero que esta norma de conducta exige es el conocimiento de las características del objeto de trato. En realidad de verdad, tal vez no sea esto lo primero, sino que previamente se necesita una disposición en el que lo ha de tratar, disposición de enfrentarse con las cosas sin imponerles las propias conveniencias, antes bien, examinando las suyas con ánimo de ajustar a ellas la conducta. Este comportamiento elimina de antemano la violencia, y produce como resultante un funcionamiento natural en ambos seres que entablan el trato: la naturalidad de uno con el otro. Este es un tipo de naturalidad, de connaturalidad, resultante del anterior y, a nuestro entender, necesario para que las cosas funcionen debidamente. Y no digamos las personas.



## ESTO VIENE A CUENTO...

Todo lo anterior viene a cuento de cómo el maestro se encara con el alumno. Llega a la escuela provisto del bagaje de conocimientos adquirido en la Normal, y, por lo regular, ya no hace más cuestión de su situación y de si el trato que da a los escolares se acomoda a esa realidad palpitante, ingenua, pujante que tiene frente a sí. En cuanto llega a la fórmula cómoda de que él manda en la escuela y que al niño le toca solamente obedecer, olvida ya para siempre el aforismo de que conviene obedecer a la Naturaleza para dominarla, y que este dominio no se logra sin un profundo conocimiento.

Tocante al aprendizaje tiene esto su aplicación. Es de maravillar la inmensa cantidad de tomos que se han escrito solamente para recopilar parte de lo investigado acerca del aprendizaje, y contemplar con cuánta tranquilidad un maestro lo da todo por supuesto o nulo, y espera de su ignorancia los mismos frutos que de un conocimiento suficiente. Desde aquí se puede asegurar que muchas de las que creemos verdades incontrovertibles en achaques de enseñanza no solamente lo son, sino que frecuentemente resultan ser verdaderos desatinos. No vamos, sin embargo, ahora a considerar este aspecto correctivo y crítico. Nos contentaremos con analizar someramente un punto conocido de la cuestión, como hemos visto anunciado en el título, a saber: la curva del aprendizaje.

### LA CURVA

Poca experiencia hace falta para descubrir que el aprendizaje tiene sus vaivenes, sus masas y sus menos, a lo largo de todo el proceso. Estos masas y menos se pueden representar en una curva que da idea de

la marcha ordinaria de la asimilación de conocimientos. Iremos comentando las vicisitudes y fases de la curva, tal como se representa la figura adjunta. (Fig. I.)

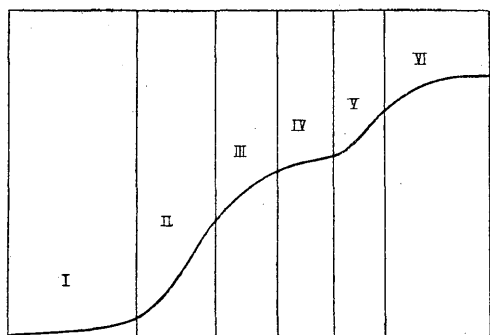


Fig. I. - Fases típicas de la curva del aprendizaje. I Adelanto imperceptible. II Adelanto creciente. III Adelanto decreciente. IV Estancamiento. V. Rebrote progresivo. VI Acercamiento al límite.

En primer lugar, se observa que está dividida en seis fases o tramos. En cada uno de ellos queremos simbolizar un aspecto típico del aprendizaje corriente. Repasémoslos con cierto detenimiento.

#### I. Fase de adelanto imperceptible.

Antes de empezar a aprender, se atraviesa una etapa de casi absoluta ineffectividad. Un niño empieza a andar a los doce meses aproximadamente. Pero no quiere esto decir que haya empezado a aprender a andar a los once, y medio. Sin gran error se podría afirmar que el niño aprende a andar desde que empieza a mover sus piernas y a integrar en una unidad los movimientos generales de su cuerpo. Todo ello es preciso para andar. Y, desde luego, en el momento en que empieza a intentar ponerse en pie o apoyarlo en el suelo, ha comenzado a aprender a caminar. Lo que ocurre es que no se aprecian resultados de ese prolongado esfuerzo hasta los doce meses. Otro tanto se diga del habla y de mil aspectos

más del desarrollo infantil. Y de adulto ocurre lo mismo con cualquiera actividad, en la que pretendamos adquirir cierta destreza. Escribir a máquina es una habilidad, pero además de presuponer el conocimiento de la lectura y de la escritura normal, es en sí mismo un proceso que requiere aprendizaje. Pues bien: los comienzos de este aprendizaje son con frecuencia desalentadores. Durante un largo período no se vislumbra la esperanza de llegar a dominar el teclado como las mecanógrafas, que tanto nos llaman la atención. Otro tanto se diga del piano o de cualquier otro instrumento, y del aprendizaje de las lenguas, y del nadar, y patinar, y esquiar...

Dicen los alemanes que todo comienzo es difícil. Cabría añadir que todo comienzo es lento. Quizá con mayor propiedad que todo comienzo es *oculto*. Es la oscuridad del aprendizaje. Ya el nombre es expresivo. La curva expresa claramente esta lenta ineficacia, en la poca elevación que adquiere sobre la base de origen. La línea se arrastra como desalentada, alicaída, ella también, a lo largo de la abscisa, sin conseguir elevarse, sino ligeramente al fin del estadio primero.

## II. Adelanto creciente.

A medida que el aprendiz —el escolar— capta la esencia de su tarea, se advierte que los progresos son francamente positivos. Cuanto más se trabaja, mayor éxito logra. Para él es un placer. Para el maestro y para los padres una satisfacción, acaso una vanagloria. Un niño ha empezado a contar. La tarea no tiene sentido al principio. Es fastidiosa. Pero cuando descubre que desde veinte a ciento tienen un sentido todas las decenas y que las unidades se van combinando con ellas, de repente descubre un

placer intelectual en la cuenta, la ejercita incansablemente y adelanta cada día en proporciones crecientes. Puede llegar a dominar el primer centenar en unos días, mientras la primera veintena le costó acaso un año o dos de enojoso esfuerzo.

Otras veces el adelanto se debe al descubrimiento de alguna nueva motivación. De repente un rapaz desaseado empieza a cuidarse, lavarse, peinarse por propia iniciativa, con gran sorpresa de la madre. Es que ha descubierto en el aseo un motivo de aprobación por parte de los adultos.

No es raro que una actividad, sobre todo manual, sea ejecutada con mayor limpieza, nitidez y precisión a partir del momento feliz en que, por ejemplo, el niño o la niña logran coordinar los movimientos oportunos. Piénsese en la caligrafía, el dibujo, los distintos juegos... Ese descubrimiento, esa coordinación, son alicientes bastante para desencadenar un rápido crecimiento de la habilidad en menos tiempo del que se empleó para lograr la primera satisfacción. En el canto, lo difícil es llegar a la afinación de la nota o a la impostación de la primera vocal. Luego el proceso se acelera, y con él el gusto por el canto. Muestra patética de este fenómeno es el momento en que un sordomudo logra emitir la primera consonante. Y en la vida ordinaria, el momento en que el niño da los primeros pasos o pronuncia las primeras palabras con sentido. A partir de ese momento se puede decir que toda su existencia se concentra en el balbucir o en el caminar.

## III. Adelanto decreciente.

En esta fase, la cantidad de adelanto logrado es cada día menor. El escolar adelanta, sigue progresando, pero ya no se advierte tan claramente el progreso. Por el

contrario, se palpa a ojos vistas si no un retroceso, por lo menos un menor rendimiento aparente con los días.

Aquí empiezan las tribulaciones del muchacho. Lo que es una ley forzosa del aprendizaje, se le achaca a negligencia, a haraganería, y se le amenaza, en consecuencia, con castigos que le estimulen a forzar la marcha natural. El Maestro debería saber que el niño no está aprendiendo menos, sino que de la cantidad está pasando a la calidad. Lo que en el principio de la actividad era pura adquisición, está siendo asimilado, retocado, integrado a la personalidad total, captado en facetas no descubiertas anteriormente, afianzado y consolidado. Todo esto es aprender también, aunque no se refleje en la cantidad de contestaciones dadas o de problemas resueltos. Es más, ahora es cuando el alumno está verdaderamente aprendiendo. Como cuando verdaderamente se come no es cuando se ingiere, sino cuando se digiere.

#### IV. Estancamiento.

No es este su nombre técnico, pero lo expresamos así para llamar aún más la atención sobre este *paso* del aprendizaje. En el ascenso de la curva se observa una especie de meseta o rellano. En este momento no hay progreso ninguno aparente, ni grande ni pequeño. Es como un paso quieto. Si en la fase anterior se aprendía al alumno, ¿qué ocurrirá en la actual?... Este puede ser el origen del desaliento y del fracaso final del escolar puesto en manos inexpertas. Por una parte, el muchacho ve que no puede hacer más; y por otra, tiene que conceder la razón al adulto que le recrimina porque su progreso es nulo en la última temporada. La conclusión evidente es la de su incapacidad definitiva. ¿Cómo

puede él, tan inexperto, adivinar que vendrá poco más adelante un período más propicio, en que volverá a prosperar visiblemente, si eso mismo es ignorado por el Maestro que lo sabe todo, al parecer?...

Unas veces, este aletargamiento es debido a la terminación del ciclo completo del aprendizaje anterior. Otras se debe a una etapa del crecimiento biológico del muchacho. En la preadolescencia, por ejemplo, se comprueba con reiterada frecuencia un estancamiento debido probablemente al crecimiento biológico de la estructura ósea de los muchachos. Parece como si el organismo absorbiera las energías fundamentales para lo que en ese período es más importante. Tal vez el cambio se deba, en la mayoría de las ocasiones, a que el proceso anterior está sirviendo de plataforma básica para un nuevo adelanto, otra nueva fase del aprendizaje con su germinación oculta. Y no parece lo mejor remover excesivamente la tierra, recién echada la semilla...

#### V. Rebrote progresivo.

Generalmente resurge el adelanto con nuevas fuerzas. Cada vez será, con toda probabilidad, menos notorio el progreso. En las primeras fases se suele progresar más que en las siguientes. Pero no hay que olvidar que las facultades o capacidades en que se puede progresar van apareciendo escalonadamente, de modo que lo que antes se aprendía de memoria ahora se puede seguir aprendiendo por razonamiento; lo que anteriormente fue lectura mecánica de sílabas, ahora lo es de palabras, y mañana lo será de frases, de párrafos y de libros. Esto significa que, en gran parte, depende del Maestro y de la movilidad que tenga en cambiar el procedimiento, el que el niño o muchacho progrese o que se quede defi-

nitivamente rezagado, hastiado e inerte. Esta táctica elástica es la catalogada en primer lugar —con el nombre de actividad— entre las cualidades del Maestro, que registráramos en un artículo bastante anterior de esta misma Revista.

#### VI. *Acercamiento al límite.*

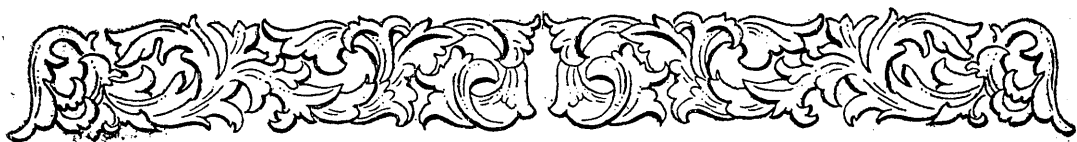
El progreso se va haciendo imperceptible, y llega a ser nulo. Si no es posible el cambio de frente apuntado arriba, habrá que plantearse seriamente el problema de la conveniencia de que el alumno abandone la escuela o pase a otro tipo de formación más elevada: bachilleril o de aprendizaje profesional, o que se dedique ya a ayudar a los padres en las tareas adultas. Hay un máximo para toda aptitud. Este tope está más bajo para unos que para otros; pero llegado a él, es inútil dar coces contra el aguijón. El persistir en la tarea, a pesar de los resultados escasos o nulos, hace sentirse desdichado al alumno, acaso deprimido por el hastío de ver malograda su energía con tan baldío empeño.

#### *Retrospectiva.*

Si desde la cumbre de la curva miramos al camino atravesado, vemos que es camino del alumno y del Maestro. Y con sus trazas de calvario. No sería desatinado deducir de todo esto la importancia de la paciencia en el educador. Paciencia, porque cuando más goza con el aprovechamiento

de un alumno, sobreviene la regresión en vez del progreso creciente. Y en el fondo, mayor tragedia, porque cuanto antes se presente el tránsito de la aceleración positiva a la negativa, más marcada es la limitación del escolar. Y ver cómo una criatura se nos limita entre las manos y descubre cruelmente su impotencia, es algo angustioso, profundamente trágico en sí mismo. Esto se acrecienta con la consideración de que la curva nunca se presenta así de clara y pulida en los casos particulares. De ordinario, el Maestro no ve si es el comienzo de una fase regresiva o si se trata de indolencia en el alumno. Porque ocurre que la regresión, en algunos casos, desciende muy por debajo de niveles ya logrados. Y entonces se plantea al Maestro no ya el problema del fracaso del alumno, sino del propio...

De paso, obsérvese aquí una de las razones de la endebles de los exámenes, como sistema. Un alumno puede ser examinado en una etapa de progresión o de regresión al principio de la fase o al final; en el proceso de letargo o en el de entusiasmo eficiente. Todo esto es puramente casual, incidental, fortuito —porque estas fases se van sucediendo—, y favorece imprevisiblemente a unos alumnos al par que perjudica a otros. Esta parte de suerte se toma tan en serio como la del esfuerzo, porque en la calificación de los exámenes no se mira si fueron contestadas las preguntas en estado de depresión o de inspiración. Lo único que cuenta es el número. Y después hablamos del materialismo nocivo...



## DE TODO UN POCO

### INAUGURACION DEL PALACIO DE LA MONCLOA COMO EXPOSICION

A finales del mes de junio se inauguró oficialmente el palacio de la Moncloa como Exposición permanente. Se encuentra situado en el mismo lugar en que se alzó el palacete de la Moncloa, que perteneció a la casa ducal de Alba y que, en 1802, pasó a la casa real. Isabel II lo donó, en 1866, al Estado y éste al Municipio. Destruído totalmente durante la guerra de Liberación, el Patrimonio Nacional ha edificado en el mismo lugar el nuevo palacio, destinado en principio a residencia de los jefes de Estado que visiten España oficialmente.

Los objetos expuestos proceden de las colecciones del palacio real, monasterio de El Escorial, La Granja, El Pardo y palacio de Aranjuez. Se encuentran entre ellos numerosos cuadros de Villamil y otros de Lucas Jordán, Tiépolo y Espinós; tapices de Goya, Bayeu, Castillo, Teniers y Winterhalter; relojes preciosos, sillerías, consolas, etcétera. La Exposición quedó abierta al público desde el día de su inauguración.

### BIBLIOTECA-MUSEO EN LA CASA DE JUAN RAMON JIMENEZ

La Diputación Provincial de Huelva ha decidido adquirir la casa de Moguer, en que vivió Juan Ramón Jiménez, para instalar en ella una Biblioteca-Museo.

### LA IGLESIA EN CHINA

Muchas de las ciento cuarenta y cuatro diócesis que posee el territorio continental chino, ocupado por los comunistas, están sin un solo sacerdote católico. En 1949 había, como misioneros extranjeros, más de tres mil quinientos sacerdotes, cuatrocientos setenta y cinco hermanos de la enseñanza y otros dos mil quinientos religiosos. Ahora sólo quedan los encarcelados.

En lo que se refiere al clero indígena, en enero pasado había dos mil quinientos sacerdotes, de los cuales quinientos estaban encarcelados o en campos de concentración. De todos los seminarios que había en China, sólo subsiste el Seminario Mayor Zikawei, en Shanghai. Las vocaciones sacerdotales son más numerosas que nunca, pero de momento no puede resolverse el problema de la formación de sacerdotes.

### PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE

La producción mundial total de café se calcula para el año comercial 1954-55 en 41,8 millones de bolsas (de 60 kilos).

Entre las distintas naciones productoras aparece en primer lugar Brasil, con 18 millones de bolsas; sigue Colombia, con 7,1; Méjico, con 1,75, y Africa occidental francesa, con 1,6 millones.

### EL TRABAJO NO ENFERMA

El científico inglés Louis E. Bisch ha publicado un trabajo en la revista británica



"Efficiency Magazine", en el que afirma "que el exceso de trabajo ni mata ni enferma al hombre". "Cuando un organismo llega al máximo esfuerzo —escribe—, automáticamente se para y cae en un sueño profundo. Los desfallecimientos nerviosos no están provocados nunca por el exceso de trabajo, sino por la angustia. Esta angustia surge cuando la persona trabaja a disgusto, con desgana o sin interés, lo que hace que su pensamiento se ausente de lo que hace para imaginar lo que le gustaría hacer, y esta división de su esfuerzo es lo que le agota y le provoca un gran desequilibrio nervioso. Ningún hombre que trabaja a gusto tendrá nunca, por causa de su esfuerzo, un desfallecimiento nervioso, ni siquiera una enfermedad.

#### SE INTENSIFICA EL EMPLEO DEL ALUMINIO

Las compañías eléctricas estadounidenses se muestran muy interesadas para la utilización intensiva del aluminio metal en cables de conducción de electricidad. Por otra parte, algunos de los grandes fabricantes de automóviles están estudiando el empleo de aluminio como sustituto del cobre y latón en los radiadores. Los trenes ligeros también ofrecen muchas posibilidades para el empleo intensivo de ese metal.

Esta serie de factores ha influido en los precios, en los que se ha registrado últimamente una subida.

#### ENERGICA CAMPAÑA EN PRO DE LA AMABILIDAD

Tambroni, ministro italiano del Interior, ha iniciado una enérgica campaña para que los funcionarios del Estado se muestren serviciales y atentos con los ciudadanos. Decidido a estudiar personalmente la cues-

tion, se presentó en una Comisaría de Policía de la Italia central y solicitó hablar con el comisario. De forma desabrida, un ordenanza le hizo saber que para eso debería llenar un impreso que tenía que recoger dos pisos más abajo. Después de llenar el impreso entró en el ascensor, repleto de personas, para volver a subir; pero, en este instante, un guardia hizo salir a todos porque debía subir un comisario que, por lo visto, no podía mezclarse con los visitantes. Cuando después de varias peripecias más logró llegar ante el comisario, reveló su personalidad y denunció todas las incorrecciones de que había sido objeto. En su campaña, Tambroni pretende inculcar en el ánimo de los funcionarios públicos la idea de que, atendiendo al público con amabilidad, no le hacen ningún favor, sino que cumplen con un deber, para el cual están retribuidos.

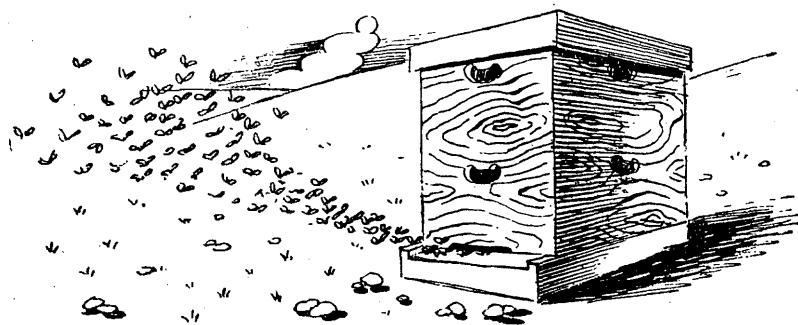
#### PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LA ASOCIACION MEDICA MUNDIAL

El doctor Lorenzo García Tornel, eminente cirujano barcelonés, ha sido elegido presidente del Consejo de la Asociación Médica Mundial, durante las sesiones que el Consejo celebró en Viena recientemente.

#### UNA ESTATUA A PINOCHO

Emilio Greco, escultor italiano, ha resultado vencedor en el concurso para erigir una estatua de Pinocho, que será inaugurada en Collodi, ciudad natal del creador del inmortal muñeco. La estatua será inaugurada en el próximo mes de abril. Mide cinco metros de altura y estará fundida en bronce.

# HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



## Miel de dos mil seiscientos años

POR MARÍA ESTREMERÁ DE CABEZAS

**C**OMO noticia curiosa ha difundido la prensa el descubrimiento de unas excavaciones que se están realizando a pocos kilómetros de Nápoles, en restos de antiquísima colonia griega, de varios odres de barro repletos de miel, encontrada ahora en perfecto estado de conservación y consumo.

Según la opinión de los arqueólogos encargados de tales excavaciones, se trata de una de las primitivas colonias establecidas por los navegantes griegos en las bellas y fértiles costas del mar latino, cuando comenzaron su fecunda expansión al occidente intensificando su comercio y difundiendo al propio tiempo su civilización, entonces señera, y sus artes plásticas, aún en el día de hoy admiración y encanto de los ojos.

Esta colonia desapareció varias centurias antes de Jesucristo, cuando comenzaba a constituirse el después poderoso Imperio de los Césares. Pocos son, hasta ahora, los

hallazgos realizados. Cimientos de casas, algunas monedas, utensilios domésticos y el emplazamiento de un templo de cierta suntuosidad por su amplitud y adornos. Ahí precisamente, en lo que debió ser la sala de oraciones y ofrendas, es donde se han encontrado las ánforas de barro cocido repletas de miel, y algunas toscas joyas de plata, todo ello ofrenda de los colonos a la Divinidad para impetrar su protección.

El hecho de estar esta miel en perfecto estado de consumo ha sorprendido a cuantos desconocen lo que es tan magnífico alimento y por ello, al relatar los hechos, hacen resaltar que tan sólo contando desde la probable desaparición de la colonia han transcurrido la friolera de dos mil seiscientos años.

A los colmeneros nada nos asombra por saber muy bien que la miel tiene en sí misma todas las condiciones físicas y químicas para conservarse inalterable por tiempo indefinido e incluso para evitar la al-

teración de algunos frutos a ella agregados para formar sabrosos dulces caseros como el rico arrope alcarreño o la meloja andaluza.

A juzgar por las noticias publicadas fueron los propios arqueólogos encargados de las excavaciones los más asombrados, al comprobar que dentro de aquellos odres había miel pura, blanca y endurecida, de agradable sabor. La hicieron analizar, dando el laboratorio el veredicto de su inalteración y la conservación de todas y cada una de sus buenas propiedades nutritivas, después de lo cual, acaso celebrarán el hallazgo con una buena merienda de rebanadas de pan o de torrijas paladeadas con deleitación.

En contraste con tales hechos, acaso en las mismas horas, algún comprador rechazaba en la tienda el frasco de miel por observar que la miel en él contenida era una masa sólida y suponer debía el fenómeno a su adulteración con harinas o azúcares.

A todos los productores de miel nos interesa difundir el conocimiento de que la miel pura y bien madurada antes de la extracción va tornándose de su primitivo líquido y transparente en una masa sólida blanquecina. Es el fenómeno físico de la granulación de la glucosa y levulosa, azúcares florales directamente asimilables por el estómago humano, sin necesidad de ningún trabajo digestivo, que normalmente contiene la miel en la enorme cantidad del 60 al 78 por 100 de su peso total. La miel granulada demuestra por sí misma su pureza, y es más fácil de consumir en la mesa por poder tomarla con la punta del cuchillo sin temor a dejar caer molestos goterones en el mantel.

Granulan las mieles con más o menos rapidez según las flores de donde proceden, fecha de extracción y, sobre todo, vasija que las contiene y temperatura del local don-

de están almacenadas. La granulación no es congelación de la miel; repito que es tan sólo un cambio físico de su agrupación molecular, sin la menor modificación química de sustancia, pero las temperaturas inferiores a veinte grados facilitan tal granulación.

En cambio, la retrasan, en ocasiones durante muchos meses, el haber sido envasadas poco tiempo después de su extracción de los panales en frascos de cristal cerrados herméticamente, con poquísimo aire en su interior y nada en suspensión entre su masa. Este es un detalle que si ignoran no pocos productores de miel y aún algunos fabricantes de accesorios de apicultura. El extractor, sobre todo el tangencial, arranca gota a gota la miel de las celdillas del panal y las proyecta contra la pared interior del cilindro metálico en medio de una fuerte corriente de aire producida por la rotación de la jaula porta panales, se ha interpuesto aire entre cada gota de miel. Escurren, ya formando masa, pero muy aireada, y, en los más de los aparatos existentes, se recoge el abundante chorro que surge del aparato en un colador metálico que de nuevo fracciona la masa en delgados chorritos, dándole un importante suplemento de aireación antes de caer en el recipiente, desde donde se vuelca en el depósito.

Si se trata de miel muy flúida y la temperatura del local donde se opera está muy próxima a los treinta grados, la casi totalidad del aire arrastrado entre las moléculas de miel sube rápidamente a la superficie formando espuma. Pero si es muy densa y la temperatura más próxima a los veinte grados que a los treinta —tal ocurre con las mieles de final de verano y en la extracciones realizadas a fines de septiembre o principios de octubre, el aire queda retenido entre la miel, en no despreciable cantidad y, aún envasando semanas después con

el mayor cuidado, lo conserva, sube muy lentamente en cada uno de los frascos. forma en ellos algo de espumilla, al menos en su circunferencia de contacto con el cristal, y esto no sólo hace muy feo, sino que facilita la rápida granulación el conjunto, que siempre, por ley física, se va iniciando en el centro de la masa, siendo visibles las moléculas granuladas en suspensión del líquido, con aspecto de adición adulterante.

Si emplea el colmenero envases de cristal se consigue retardar bastante la granulación, exponiéndolos durante algunas horas al sol, una vez llenos y cerrados herméticamente.

Pero, en todo caso, la granulación de la miel no es ni para el comprador ni para el vendedor un problema, pues si cualquiera

de ellos la prefiere líquida le basta someterla a una temperatura de sesenta a setenta grados durante algún tiempo, por razón de la poca conductibilidad del calor por la miel para que recobre su fluidez sin alteración alguna. Pero mucho cuidado en que la temperatura no alcance jamás los cien grados, o sea la del agua hirviendo, pues en tal caso sí se haría un daño irreparable a las condiciones alimenticias de la miel por haber destruído sus vitaminas y alterado alguno de sus componentes adicionales, de gran valor para nuestros organismos como elementos nutritivos y desinfectantes. El mejor procedimiento para licuar la miel es a fuego lento al baño de María y retirarla antes de que hierva el agua, o poner al sol los tarros.

---

## CALENDARIO DEL APICULTOR

### MES DE NOVIEMBRE

Poco trabajo en el colmenar. Tan sólo completar bien el abrigo de las colmenas, comprobando no tienen grietas en sus cajas por donde puedan entrar corrientes de aire frío, están bien ajustadas sus tapas, con alguna piedra encima, si en la región se dan vientos capaces de arrastrar las tapas exteriores, quedaron perfectamente aplomadas, con ligera inclinación delantera, pero en absoluta verticalidad lateral, y alzadas del suelo para que las nevadas, si las hubiera, no alcancen la piquera y siempre pueda correr el agua bajo ellas sin encharcarse ni humedecer sus fondos.

Recordad que la humedad causa más daño durante la invernada que los mayores fríos.

En cambio, en la casa o almacén, sí debe trabajarse con celo en este mes. Nueva revisión de panales almacenados, y darles al-

guna tufarada de pajuela para excitar la polla. Fusión y almacenamiento cuidadoso de todo residuo de cera y no retrasar la venta de las tortas obtenidas o su envío a la fábrica para su estampación.

Y algún paseíto por el colmenar en los días de buen sol, pues siempre en ellos hay algún movimiento de abejas, muy diferente de unas a otras colmenas, pero indicio valiosísimo de su fuerza y vitalidad, que debe anotarse en el cuaderno o ficha, al objeto de saber con certidumbre en la próxima campaña por cuáles debe comenzarse la inspección previa, y, de encontrar en ellas buena puesta, serían las a elegir para la cría de las nuevas reinas.

Las pequeñas anotaciones relativas al colmenar ayudan muchísimo a conducirlo bien y conseguir cosechas abundantes.

# H O G A R

## ALGO DE COCINA

### *Salsa verde*

Se machacan bien dos yemas de huevos cocidos, se les agrega medio panecito sin corteza, remojado en agua y bien exprimido, y una cucharada de perejil picado. Se mezcla hasta que quede como una crema espesa. Se le agrega aceite, vinagre, sal, pimienta y, si se quiere, un poquito de mostaza. Es muy bueno para tomar con pescado hervido.

### *Masitas*

Medio kilo de harina, cuarto kilo de azúcar, dos cucharadas de manteca, dos huevos, una cucharada de agua de azahar. Se mezcla todo, se le da la forma que se desee y se meten al horno, untándolos con manteca.

### *Tortilla a la crema*

Cocer en agua y sal seis atados de espinacas, previamente bien lavados; escurrirlas, exprimirlas y picarlas finamente, colocándolas en un recipiente hondo; agregarles cuatro huevos, sal, pimienta y batirlos unos minutos.

Dorar una cebolla grande en media taza de aceite, bien picada, y agregarle una cucharada de hongos picados, un poco de jamón crudo, picado también. Batir con un tenedor cuatro huevos, condimentarlos con sal y pimienta y agregarles una cucharada de perejil picado.

Póngase en una sartén un poco de aceite y, una vez que esté caliente, agregarle la preparación de la espinaca, cocerla a fuego lento y darle la vuelta una vez cocida. Hacer la otra tortilla de la misma manera, de-

jándola jugosa. Colocar sobre las espinacas el jamón con la cebolla y los hongos, tapar con la otra y cubrirla con una salsa de tomate. La salsa se prepara cociendo en un cuarto de taza de aceite media cebolla y dos dientes de ajo picados y agregándoles dos tomates grandes, también picados y pelados. Se condimenta con sal y pimienta y una cucharadita de azúcar.

## COSAS ÚTILES

El interior de las teteras de metal que adquieren manchas oscuras, debido a su prolongado uso, se quitan fácilmente agregando un poco de bórax al agua usada para lavarlas, enjuagándolas luego con agua clara. Para lavar porcelanas y que queden perfectamente limpias y con brillo, también se aconseja el bórax.

Al despertarse no deben frotarse nunca los ojos porque hace caer las pestañas e irrita aquéllos.

En los marcos dorados de cuadros y espejos, se frota la moldura con un trozo de franela humedecida en clara de huevo batida con alcohol.

Las orugas de los frutales se combaten colocando debajo de la planta un brasero, en el que se echa un poco de resina y azufre en polvo; el humo que desprende las mata.

Las gárgaras de bicarbonato sódico son excelentes para las irritaciones de garganta, con los primeros gargarismos suelen desaparecer.



CIENCIAS NATURALES

# Organización interna de los insectos

Por EMILIO ANADÓN

**L**

LAMA la atención del observador la simplicidad relativa de la organización interna de los insectos. Siendo un grupo tan extenso y que se ha adaptado a todos los medios de vida, excepto al marino, en el que sólo viven escasísimas especies, parece ser que su organización debía ser más compleja. Pero si se reflexiona un poco se comprende que esta simplicidad de organización se amolda más fácilmente que una complicada a los distintos ambientes.

El conjunto de los aparatos de la nutrición, digestivo, circulatorio, respiratorio y excretor no puede ser más sencillo. En muchos insectos, el aparato digestivo no consiste más que un tubo recto con tres porciones (fig. 1), una anterior o estomodeo, que no es más que una invaginación del tegumento, del que conserva incluso la quitina; otra media o mesenteron, la que tiene

la principal misión digestiva y absorbente, y otra posterior o proctodeo, que no es tampoco más que otra invaginación del tegumento en su porción anal. Entre el mesenteron y el proctodeo desembocan unos tubos delgados y, generalmente, muy largos, en número de seis en general, pero muchas veces más, hasta 150 en ocasiones, y otras veces menos, e incluso ninguno. Estos tubos son los llamados de Malpighy, los órganos excretores más importantes de los insectos.

Frecuentemente, en cada porción del tubo digestivo se diferencian varios órganos (fig. 2). En la primera, o estomodeo, se encuentra la faringe, el esófago, que pasa por un anillo nervioso o collar esofágico que lo rodea; un buche para almacenar alimentos y una molleja, órgano provisto frecuentemente de piezas quitinosas fuertes que contribuyen más o menos a la trituración del alimento. En el mesenteron se distin-

guen al principio, con frecuencia, unos divertículos o ciegos que, al parecer, tienen como misión primordial la secreción de líquidos digestivos, y la de una vaina o membrana, de naturaleza quitinosa, que rodea a la comida a manera de tripa de salchichón, llamada membrana peritrófica, y que parece proteger de injurias la pared intestinal. Finalmente, en el intestino posterior se suele distinguir una porción gruesa, otra más delgada y el recto, en el que se encuentran las llamadas «papilas rectales», órganos que tienen por misión primordial absorber el agua de los últimos residuos alimenticios y evitar así la pérdida de ella, tan importante para los animales de pequeño tamaño.

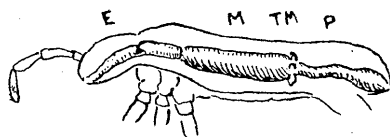


Fig. 1

Pero este esquema general se modifica muchas veces, y quizá una de las modificaciones más notables es la de algunos pulgones cuyo intestino medio termina ciego, y existe un aparato especial filtrante que selecciona los alimentos. Incluso hay insectos que no tienen aparato digestivo o lo tienen atrofiado.

El interior del mesenteron se encuentra tapizado por un epitelio de células provistas en su superficie interna (fig. 3) de una formación de bastoncillos inmóviles, rígidos o flexibles, y en la secreción forman, a manera de bolitas en su superficie, que se disuelven y se desprenden lentamente.

Los órganos excretores son, principalmente, los tubos de Malpighy, que, en vivo, se retuercen a manera de sacacorchos y en cuyo interior se suelen observar cristalitas

de ácido úrico y otras sustancias de excreción. Las células que las forman son gruesas (fig. 4) y la circunferencia la forman muy pequeño número de ellas, corrientemente tres o cuatro. Estas células están provistas también de una capa de bastoncillos inmóviles como los del mesenteron.

Además de estos órganos excretores, en gran parte de los insectos, bajo el tegumento, se encuentran células gruesas formando capas, más o menos continuas, que se cargan de grasa y de sustancias de excreción que allí quedan almacenadas. Son los llamados cuerpos grasos o adiposos, que en los grandes insectos adquieren un desarrollo muy considerable.

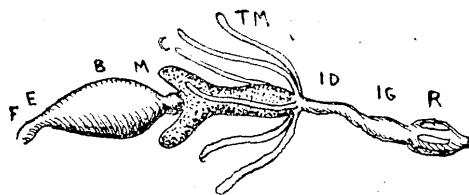


Fig. 2

Relacionados con el tubo digestivo, tubos de Malpighy y adipocitos, se encuentran en una gran cantidad de insectos órganos, zonas o divertículos especiales, de aspecto y situación variadísima, en los que se alojan organismos simbióticos, bacterias, levaduras y protozoos de misión, unas veces digestiva, otras veces desconocida. Son organismos que indudablemente son útiles al insecto, pues se transmiten casi siempre hereditariamente, y el insecto no puede sobrevivir si se los destruye. En el caso de los termites, comejenes u hormigas blancas, los protozoos simbióticos que les ayudan a digerir la madera, viven en el interior del tubo digestivo; es decir, son extracelulares. Pero, en general, bacterias y levaduras son intracelulares, aunque en ocasiones pueden ser expulsadas a las cavidades internas,

principalmente al tubo digestivo. Se encuentran muy frecuentemente en animales chupadores de sangre o de jugos vegetales, y muy rara vez en animales carnívoros u omnívoros.

El aparato circulatorio consta de un corazón consistente en un saco alargado (figura 5) situado en la región dorsal del abdomen, que está provisto de pares de aberturas

un papel muy secundario en este sentido.

El aparato respiratorio consiste en unos orificios, los estigmas, comunicantes con tubos que muchas veces forman enormes dilataciones, y que se reparten prácticamente por todo el organismo, penetrando incluso en algunas células. Tales tubos o tráqueas se encuentran reforzadas por un espesamiento quitinoso espiral. En insectos

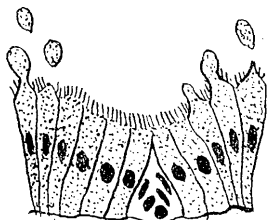


Fig. 3

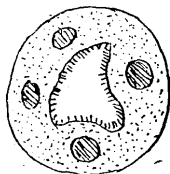


Fig. 4

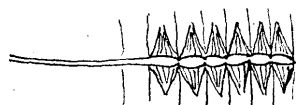


Fig. 5

turas con válvulas que permiten la entrada en dicho saco y no la salida. Los movimientos los realiza gracias a unos músculos laterales triangulares, los músculos alares, que lo dilatan. El saco absorbe la sangre de la cavidad pericárdica que rodea al corazón, y a la que llega la sangre procedente de las cavidades de los órganos, y la lanza, por una arteria cefálica, a la cabeza, de donde vuelve pasivamente al corazón. Sólo en las venas alares y en las antenas y patas se forman sistemas que canalizan la sangre y permiten una mejor irrigación.

La sangre no tiene como misión fundamental el transporte de oxígeno, por lo que carece de pigmentos apropiados, ya que el transporte de los gases se hace por el sistema respiratorio traqueal, y la sangre tiene

acuáticos pueden estas tráqueas ponerse en relación con expansiones del tegumento, que hacen de branquias (fig. 6), por los que

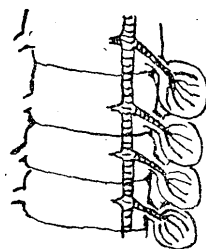


Fig. 6

se realiza el recambio de gases, en lugar de los estigmas. Muchas adaptaciones se encuentran en este aparato, pero, en realidad, son modificaciones que no varían la constitución esencial de él.



## RECOMPENSAS

La DELEGADA NACIONAL de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a propuesta de la Junta Permanente de Recompensas y con la conformidad del SECRETARIO GENERAL, ha concedido las siguientes

### «Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

María Jesús Ballester Fernández.—Secretaria Provincial de Ciudad Real.

Margarita Ibáñez.—Regidora Provincial de Divulgación de Valencia.

María Dolores Beltrán.—Regidora Provincial de Hermandad de Valencia.

María Salanova Ornat.—Jefe Escuela Hogar Distrito III de Valencia.

Marina Sainz Bravo Valle.—Jefe Escuela Hogar Instituto de Ciudad Real.

Inocencia Alonso Varona.—Médico Cátedra «Francisco Franco», Madrid.

Victorina Falcó de Pablo.—Inspectora Provincial de Música, Madrid.

Francisca Castró Calpe.—Delegada Local de San Carlos (Tarragona).

María Luisa Muela Delmas.—Delegada Local de Ciudad Real.

Clorinda Guerra Alemán.—Delegada Local de Las Palmas.

Asunción Liria Villoch.—Delegada Local de Pamplona.

Felisa Solana Morales.—Instructora General de Juventudes de Cáceres.

Margarita Pozas Martínez.—Instructora de Educación Física de Madrid.

Isabel Casas Moratilla.—Instructora de Educación Física de Madrid.

Nieves Sainz de Aja.—Instructora de Educación Física de Logroño.

María Dolores Pérez Lapeña.—Fue Regidora del Distrito Universitario y hoy Jefe del Colegio Mayor «Virgen del Castillo».

Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

### «Y» ROJA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Luz Ara Alvarez.—Regidora Provincial de Formación de Zaragoza.

María Gomila Horrach.—Regidora Provincial de Formación de Baleares.

Manuela Martín Santos.—Regidora Provincial de Administración de Cáceres.

Ana Gálvez López.—Regidora Provincial de Formación de Guadalajara.

Amalia Arias Cuenca.—Auxiliar Provincial de Administración de Cáceres.

Matilde Vizcarri Vidal.—Instructora de Música Escuela Hogar Instituto, Zaragoza.

María del Pilar Muñoz Aisa.—Instructora de Danzas de Zaragoza.

Concepción Ramón Suau.—Instructora Educación Física Escuela Hogar Instituto de Baleares.

Ana María Díez Peñalva.—Instructora de Juventudes de Logroño.

Carmen Requena Mariana.—Instructora General de Valencia.

Concepción Pastor Sanz.—Instructora General de Valencia.

Josefina Yela Muñoz.—Instructora de Educación Física de Guadalajara.

Pilar Vegas Vena.—Instructora de Educación Física de Guadalajara.

Hortensia de la Figuera Bernard.—Delegada Local de Zaragoza.

Asunción Rodón Esqué.—Delegada Local de Reus (Tarragona).

Irene Part Sanchís.—Delegada Local de Antella (Valencia).

Angelita Josa Pérez.—Secretaria Local de Zaragoza.

Nuria Companys Ventosa.—Regidora Local de Juventudes de Tarragona.

María Victoria Jiménez.—Auxiliar de Divulgación Distrito Mediodía, Madrid.

María Dolores Dorta.—Auxiliar Divulgación Distrito de Ventas, Madrid.

Milagros Ortiz Sánchez.—Delegada del Distrito de Chamartín, Madrid.

Milagros Burillo Guallar.—Enfermera de Zaragoza.

Milagros Martín Neé.—Enfermera de Guadalajara.

Carmen Martínez Miralles.—Profesora de Música Escuela Hogar Instituto de Baleares.

Isabel García Gómez.—Profesora de Trabajos Manuales de la Escuela Hogar Instituto de Baleares.

Carmen Camarero Delgado.—Jefe de Barrio del Distrito de Congreso, Madrid.

Mercedes Carrillo Cabrera.—Jefe de Grupo de Madrid.

Carmen Herrero Marzal.—Jefe de Grupo de Madrid.

Esperanza García.—Jefe de Grupo e Madrid.

Aurora Linde Izquierdo.—Enlace del Distrito de Mediodía de Madrid.

Fermina González Arias.—Afilada del Distrito de Mediodía de Madrid.

María de las Huertas García.—Prestó servicio en Divulgación, Madrid.

María Luisa Fernández.—Maestra de la Estación Prevent. de Masnou (Guadalajara).

María González García.—Divulgadora Rural de Humanes (Guadalajara).

Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el Servicio.

#### «Y» DE PLATA COLECTIVA A LAS HURDES.

La Delegada Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. concede a los Grupos de camaradas que voluntariamente han participado en la Misión Cultural de las Hurdes, organizada por el Ministerio de Educación Nacional, la «Y» de plata colectiva, como recompensa a su meritorio comportamiento.

#### «Y» VERDE INDIVIDUAL A LAS JUVENTUDES DE LA SECCION FEMENINA

Concepción Herrera.—Granada.

Gloria López Blanco.—Burgos.

María Josefa Montesinos.—La Coruña.

María Josefa Navarro Llopis.—Alicante.

María del Pilar Rodríguez Alvarez.—León.

María Victoria López Fernández.—León.

María Dolores Iglesias Eguen.—León.

Antonia Calleja Arahuetes.—Segovia.

María Pilar Tapia Rincón.—Segovia.  
Pilar Pellitero Pascual.—Cáceres.  
Angela Iglesia Vaca.—Cáceres.  
Carmen Forner Pérez.—Castellón.  
Teresa Ferrer Villar.—Castellón.  
Carmen Pallaré Cherma.—Castellón.  
Pilar Fibla Marín.—Castellón.  
María Luisa Ribes Ferrer.—Castellón.  
Ana Albert Marín.—Castellón.  
Ana María Paulis Uriol.—San Sebastián.  
Amparo Pont Rivera.—Valencia.  
María Francés Ferrer.—Valencia.  
Isabel Prior Santamaría.—Valencia.  
Umbelina Viana González.—Valencia.  
Concepción Sanz Mir.—Valencia.  
María Luisa Fernanda Domingo Sanz.—  
Valencia.

Josefina Navarro Vidal.—Valencia.  
Rosario Navarro Zaplana.—Valencia.  
María Sáez Clemente.—Valencia.  
Victoria María Bretón.—Valencia.  
Ana María Cerezo Preisler.—Valencia.  
Isabel Navarro Pelazón.—Valencia.  
Francisca Carpes Sánchez.—Almería.  
María Abad Montoya.—Almería.  
María Rosa Granados Goya.—Almería.  
Amparo Bellot.—Alicante.  
Remedios Rico.—Alicante.

Amparo Llosá.—Alicante.  
Remedios Luz.—Alicante.  
Amparo Pérez.—Alicante.  
Ana Casado.—Alicante.  
Josefina Vidal.—Alicante.  
Aurora Vidal.—Alicante.  
Encarnación González.—Alicante.  
Pilar Vidal.—Alicante.  
Elisa Amorós.—Alicante.  
Remedios Martínez.—Alicante.  
Dolores Aroca Pablo.—Albacete.  
María Isabel de Pablo.—San Sebastián.  
María de los Llanos Enguñados.—Alba-  
cete.

Por su constante y disciplinado afán de superación.

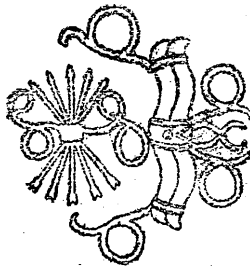
Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 15 de octubre de 1955.

Festividad de Santa Teresa.

#### LA DELEGADA NACIONAL

Estas recompensas se impondrán en las respectivas provincias por el Jefe Provincial y la Delegada Provincial de la S. F. en un acto solemne preparado con este fin.







ACTUALIDAD

# Ortega y Gasset

I

## ORTEGA Y LOS POETAS

No han de ser los poetas los menos afectados dolorosamente por la muerte de Ortega. Al desaparecer el gran pensador, el maravilloso artista de la lengua española, se ciega una fuente que venía manando desde hace medio siglo imágenes y metáforas de deslumbrante y sorprendente poesía. Un amigo de Ortega me decía —de esto hace ya muchos años— que en el fondo de su corazón Ortega daría todo cuanto había escrito por dejar unos pocos sonetos como los de Góngora o un canto de «La Divina Comedia». Yo no hubiese dicho tanto. Pero me parece evidente que el arte de gran escritor prosista de Ortega vale sobre todo por la infalibilidad de sus frases, por el «ne varietur» de sus palabras, por la incorruptibilidad de una expresión que él vigilaba celoso y alcanzaba tantas veces, aun sin fa-

tiga, aun en el calor mismo de la improvisación oratoria o conversacional.

Era, pues, José Ortega y Gasset, además de un filósofo profundo y de otras muchas cosas, un acuñador de versos disimulados en la prosa, esto es, de imágenes y metáforas para siempre.

Poco importa que a veces su poética personal no coincidiera con la de los poetas de su tiempo. Por ejemplo, con la de Antonio Machado o con la de Juan Ramón Jiménez. Sea o no la Poesía, como él acostumbraba a sentenciar, el álgebra superior de las metáforas, definición en la que tal vez hay un empleo de la palabra «metáfora» más propio de filósofo que de poeta, sus ensayos sobre la esencia de la poesía o sobre las maneras y secretos de los poetas son esclarecedores y abundan en intuiciones genia-

les. Desde muy joven, escribe sobre poesía y poetas, sobre Antonio Machado o prologando un libro de Moreno Villa. Luego, vuelve a insistir comentando la poesía de Ana de Noailles y explicando de paso el especial encanto y limitación de la poesía femenina, o meditando en silencio sobre Mallarmé o acercando al mundo de invención e imaginación de la poesía al orbe de la ciencia.

Pero, aparte lo que Ortega puede pensar en cinco minutos de silencio por Mallarmé —ya cantó Rubén Darío: «va en silencio Mallarmé»— o definiendo su posición ante la poesía de Góngora, los poetas actuales, sus amigos, le deben mucho por la constante atención que les dispensa y la acogida cordial que les reserva en su intimidad o en el hogar cálido de sus ediciones. Baste recordar que en plena juventud, cuando aún no habían publicado libro alguno o sólo un libro primerizo, los mejores poetas de 1925 son invitados a colaborar en la «Revista de Occidente» y son editados por Ortega: El «Primer Romancero Gitano», el «Cántico», de Guillén; «Cal y Canto», de Alberti; «Seguro Azar», de Pedro Salinas, y la «Víspera del Gozo», del mismo. También se encarga la «Revista de Occidente» de publicar la serie proyectada del centenario de Góngora, que quedó interrumpida por excesivo escrúpulo de algunos de los colaboradores comprometidos. De todos modos, el libro esencial, «Las Solledades», por Dámaso Alonso, quedó como un jalón en la historia de la crítica poética.

Y hasta nuestros días, la misma editorial ha seguido fiel a su propósito de reservar un hueco a los poetas junto a sus predilectos filósofos, que son, por naturaleza, los dueños del cotarro, editando libros, por ejemplo, de Muñoz Rojas y de Rodríguez Spiteri.

He aquí ahora una página de Ortega sobre el mundo poético común a la poesía y la ciencia. «El mundo poético es, en efecto, el ejemplo más transparente de lo que he llamado «mundos interiores». En él aparecen con descuido cinismo y como a la intemperie los caracteres propios de éstos. Nos damos cuenta de que es pura invención nuestra, engendro de nuestra fantasía. No lo tomamos como realidad y, sin embargo, nos ocupamos con sus objetos lo mismo que nos ocupamos con las cosas del mundo exterior, es decir —ya que vivir es ocuparse—, vivimos muchos ratos alojados en el orbe poético y ausentes del real. Conviene de paso, reconocer que nadie hasta ahora ha dado una mediana respuesta a la cuestión de por qué el hombre hace poesía, de por qué se crea con no poco esfuerzo un universo poético. Y la verdad es que la cosa no puede ser más extraña. ¡Como si el hombre no tuviera de sobra qué hacer con su mundo real para que no necesite explicación el hecho de que se entretenga en imaginar deliberadamente irrealidades! Pero de la poesía nos hemos acostumbrado a hablar sin gran patetismo. Cuando se dice que no es cosa *seria* sólo los poetas se enfadan, que son, como es sabido *genus irritabile*. No nos cuesta, pues, gran trabajo reconocer que una cosa tan poco seria sea pura fantasía. La fantasía tiene fama de ser la loca de la casa. Mas la ciencia y la filosofía, ¿qué otra cosa son sino fantasía? El punto matemático, el triángulo geométrico, el átomo físico, no poseerían las exactas calidades que los constituyen si no fuesen meras construcciones mentales». Y termina Ortega deduciendo: «Es indubitable: el triángulo y Hamlet tienen el mismo *pedigree*. Son hijos de la loca de la casa, fantasmagorías.»

## ORTEGA Y LA MUJER

Si tomamos ahora otro tema importante, el que más puede interesar a las lectoras de esta Revista, habrá que decir que Ortega y Gasset ha sido uno de los pensadores que más profundamente ha calado en el alma femenina. No es porque lo diga un varón, que en sentenciar sobre ello siempre nos podemos equivocar. Pero es un hecho indiscutible el poder de seducción que la prosa del autor de los «Ensayos sobre el Amor» ha ejercido sobre las mujeres. Prosa escrita, la única a la que las más han podido acercarse y aún mejor, prosa hablada en la comunión literaria de la conferencia o en la confidencia íntima y cálida del salón o de la tertulia. Y con aquella su voz inolvidable, tan personal como la de un Gabriel Miró, ejemplo de artista de la palabra a quien tan poco se parecía por otra parte.

Pero esta seducción no se ejerció sin motivo. El poder de plasticidad y la apetencia de mando intelectual que fulguraban en los ojos de Ortega lo mismo que en la caligrafía de su pluma —Ortega nunca escribió a máquina— henchida y firme de rigor y voluntad escultórica, le habían de llevar fatalmente a interesarse por el eterno tema femenino y a interesar radicalmente a la mujer, a la mujer más refinada y más femenina, por el pensamiento orteguiano, a enamorarse literalmente de la belleza irresistible de su prosa. Y esto, a pesar de su teoría sobre los hombres interesantes y los hombres geniales y de la vocación general de la mujer hacia los primeros que suelen ser más bien mediocres. El ciertamente no lo era. Pero también es verdad que el simple hecho de saber que Ortega existía y de que

había todo un mundo intelectual, filosófico y artista, escapa a la noticia del vulgo femenino exactamente igual que al del otro sexo.

Sin embargo, dentro de esta otra «inmensa minoría» de las mujeres espirituales y con aficiones artísticas, Ortega sumaba la casi totalidad de las adhesiones hasta el límite decente del éxtasis o del enajenamiento. Quien presenció el espectáculo de sus conferencias en grandes salones o teatros, lo mismo en Buenos Aires que en Madrid, puede testificar el aserto. La Sociedad de «Los Amigos del Arte», de Buenos Aires, se convertía, cuando las conferencias de Ortega, en «Las Amigas del Arte», como epigramizaba donosamente Arturo Rubinstein. Y en el Madrid de la Monarquía, como en el de hace no muchos años, cuando sus últimas conferencias públicas, el público femenino era selectísimo y abrumadoramente superior al masculino.

Muy interesante sería que estudiáramos ahora el pensamiento de Ortega sobre la mujer y sobre el misterio (para los varones) de lo femenino, pero el espacio disponible para este artículo de dolorosa urgencia nos falta para ello. Y la calma de espíritu también. Quiero sólo recordar, entre tantos otros textos orteguianos, y sin desdeñar los magníficos ensayos sobre el amor, antes citados, una de las prosas más deliciosas de «El Espectador», aquella en que nos pinta el mundo veraniego del «Bar Basque», de Biarritz, un Biarritz de hace treinta años. Ve Ortega desfilar por la terraza, sentarse ante los veladores a la sombra del toldo navegante a las frívolas y elegantes damas y

damiselas norteamericanas, judías o argentinas. He aquí cómo caricaturiza a las primeras: «El viejo continente se ha llenado de norteamericanas que llegan de Ultramar decididas a confundirlo todo. Nadan, reman, beben, fuman, flirtean, juegan al *golf*, bailan sin cesar; en España toread y prueban su cultura hablando de espiritismo. La cuestión es no parar.» En 1955, definiría este epigrama sólo a las norteamericanas?

De pronto el panorama cambia. Entra una mujer que interesa a Ortega con un interés respetuoso y delicado. La nueva dama, verdadera, profundamente elegante, lo es porque no es una elegante profesional. «La elegante vive siempre atropellada. Ya esto basta para que no pueda interesar. La admirable mujer que ahora nos ocupa revela en todo su ser un tesoro compuesto de horas de soledad.» Y termina después de un

retrato profundo sondando en el misterio de la mujer espiritual, llena de ausencia, con estas frases: «Las demás mujeres que hay aquí parecen estar aquí enteras. Esta, en cambio, permanece ausente; lo mejor de sí misma quedó allá lejos, adscrito a su soledad, como las ninfas hamadriadas que no podían abandonar el árbol donde vivían in-fusas. He aquí la razón de nuestro interés. Interesa lo que se presume y no se ve. Esta mujer posee un arcano *hinterland*...».

Corolario: Se propone una edición selecta de prosas de Ortega especialmente antologadas para mujeres. Lo cual no quiere decir que tengan necesariamente que tratar de ellas. Ortega es autor en algunos momentos atrevido y poco ortodoxo en su pensamiento. Pero de su obra puede extraerse una bellísima antología para mujeres.

GERARDO DIEGO





## DUELO Y ESPERANZA EN LA MUERTE DE DON JOSE ORTEGA Y GASSET

POR DIONISIO RIDRUEJO



TRES días después de la muerte de don José Ortega y Gasset tuve la oportunidad emocionante de escuchar su voz, su palabra temporal y sucesiva, grabada algunos años antes en un disco de «El Archivo de la Palabra». No voy a detenerme mucho en el relato de los sentimientos que despertó en mí esta audición. Diré únicamente que fué mi choque con ese modo de supervivencia personal del pensador, desde sí mismo y sin ayuda ajena, el que me hizo verificar, dentro de mí, la realidad de su muerte. Pues ya es sabido que la muerte de una persona próxima, querida o admirada —es decir, de una persona que no esté para nosotros en el conjunto de las cosas— no se realiza en nuestra conciencia por simple noticia, sino por el choque de algo que, interponiéndose, pone a la persona muerta en un más allá. En este caso era su propia voz y más aún su tiempo el que apareciendo sin él, pero fuera de mí, con toda evidencia, se convertía en el testimonio crudo, brutal, de un desgarramiento, de una escisión definitiva.

Cuando evocamos una imagen de la per-

sona desaparecida, cuando recomponemos con nuestra lectura una de sus obras, estamos verificando su supervivencia, pero una supervivencia que sucede en nosotros mediante un préstamo que le hace nuestro tiempo. Porque la persona evocada ha desaparecido como tiempo, es por lo que puede revivir con el nuestro. Y la revivimos completa, integrada, hasta poder hacernos la ilusión de no haberla perdido, retrasando en nuestra conciencia la certidumbre de que así sucedió.

Pero esta aparición de la palabra y la voz, durando por sí mismas y sin nuestra ayuda, cuando ya sabemos por noticia cierta que quien nos habla ha callado para siempre, es una aparición que, dándonos la mayor ilusión de supervivencia, nos convence por ello mismo de que tal supervivencia no es más que ilusoria, por lo que a la temporalidad se refiere. Este que todavía nos habla, nos habla desde un más allá; no puede respondernos. En la evocación de su persona, en la lectura de su libro puede haber una cosa parecida al diálogo. Ante esta voz que suena materialmente desde su propio timbre no hay sino

escuchar. Es una voz apocalíptica que sueña mientras el agente se esconde; una voz reveladora.

No vendrían a cuento, sin embargo, estas impresiones íntimas si, en la audición a que me estoy refiriendo no hubiera existido más que una revelación particular y afectiva. Por el contrario y ello tiene interés para contarlo en aquel pequeño discurso, acaso pensado desde muy lejos para esta ocasión, don José Ortega y Gasset venía a hacernos, con extremada economía y precisión, el balance de su pensamiento y de su vida. Pensamiento y vida que juntos, solidarios, indisolubles, acertaban a ofrecernos su trayectoria vital como una figura bien distinta o, dicho de otro modo, definían el sentido fecundo de una vida humana.

Esto es, en definitiva, lo primero que hay que decir del hombre don José Ortega y Gasset a la hora de su muerte: que acaba de extinguirse y adquirir forma definitiva en él una existencia humana dotada de sentido, de sentido preciso, unívoco, definible y, por todo ello y por la altura de ese sentido, ejemplar.

Toda vida humana, claro es, tiene sentido a los ojos de Dios y dentro de su plan providente. Pero sólo un reducido número de vidas humanas tienen además, sentido en el tiempo, en el mundo de proyectos que es el mundo de los hombres y poquísimas, aun entre ellas, consiguen que ese sentido trascienda de un modo normativo, ejemplar, a la vida de los otros hombres. Ese sentido en su propia vida lo consigue el hombre en el comercio o en lucha con lo que Ortega llamó «la circunstancia», tan frecuentemente devoradora y aniquilante, y ese sentido es el que acierta a dar a la vida del hombre que ha logrado conquistarla la cualidad coherente y unifica-

da de trayectoria, rectilínea y vibrante, en vez de aquella otra, sinuosa y aletargada de mero curso, con la que las vidas más vulgares han de conformarse.

Una vida dotada de sentido y capaz de trascender históricamente no se produce, claro está, sino desde algunas cualidades humanas nativamente excelentes. Pero son innumerables las vidas —y no digamos las vidas españolas— nacidas con aquellas cualidades y frustradas después en los meandros de una circunstancia atacada sin acierto, con desgana, con incostancia y hasta con mala suerte. Serán éstas las vidas de hombres ante las que hay que preguntar, para no ser injustos y como Ortega diría, no lo que *han hecho*, sino lo que *han sido*. Pero una vida llena de sentido y de sentido ejemplar es siempre una vida con la que un hombre ha hecho algo, un algo objetivable, susceptible de ser contado como un haber. Tal tipo de vida, salvo caso milagroso, no puede cumplirse sino por un ajuste perfectísimo de una inteligencia con una voluntad que es en lo que consiste el servicio a una vocación. O, dicho más orteguianamente: tal tipo de vida significa el cumplimiento esforzado de un proyecto vital trazado con lucidez desde una justa valoración de las propias fuerzas y sobre una clara visión de la circunstancia histórica y social que será, ante ellas, obstáculo y estímulo. Hay, sin duda, esos genios oscuros, borrascosos, enajenados, que atraviesan el mundo como lanzados por la fuerza de un arco remoto y misterioso con su punta de saeta imantada desde la eternidad hacia el blanco de su destino. ¿Los hay realmente? Pero salvando tan raras excepciones, la vida con figura, la vida con sentido, la vida ejemplar es siempre el resultado de aquella mezcla de lucidez y esfuerzo perseverante de que ya hemos ha-



blado y a la que hay que añadir aún las condiciones del altruismo y la oportunidad.

Lúcido, esforzado, constante, abierto a los demás y oportunísimo en su tiempo. Todas estas son notas de la valoración orteguiana del vivir humano. Todas ellas convienen a la valoración judicial de su propio vivir. Y ya es muy significativo, muy revelador, para fundar una imagen unitaria y rectilínea de su existencia, que esa existencia pueda juzgarse y tenga necesariamente que juzgarse con sus propias nociones de valor. Como él demostraba en el pequeño discurso que he comentado, como nosotros la hemos conocido, la trayectoria vital de Ortega es idéntica a las ideas que él tuvo siempre sobre lo que debe ser una trayectoria vital humana vocada y ejemplar.

La vocación de Ortega fué, no hay que decirlo, vocación pura de intelectual y, más concretamente, de filósofo, de hombre de ciencia. En el principio de su credo personal está la inteligencia y, un poco más adelante la inteligencia, aún como instrumento de precisión.

Parafraseando una frecuente expresión suya podría decirse que Ortega es el que llevaba sobre sus hombros el cerebro español que ha emitido más ondas por minuto. Su fe en el poder de la inteligencia y en el poder de esos instrumentos llamados ideas, mediante los cuales la inteligencia se entiende con las cosas, es una fe de intensidad y solidez incomparables. No diré ya que él sea el español que más vivamente la haya profesado sino que fué casi el único español —en ése casi cabe nada ménos que el bulto par de su pariente en la misión, el catalán Eugenio d'Ors— que la ha profesado ciegamente, es decir, luminosamente. En un mundo ancestralmente vertido hacia el bando de la impresión él

ocupa la mayor parte en el exiguo bando de los devotos de la razón, por más que esa razón reclamase su derecho a la vida llamándose vital.

Acertase del todo o a medias, a problema de inteligencia quiso reducir él, en último análisis, el problema de España. Su panacea curativa fué, en primer lugar, la inteligencia misma: enseñar a los españoles a tratar inteligentemente con las cosas y suministrarles un buen arsenal de instrumentos ideales o conceptuales. La capacidad de vida teórica y, por lo tanto y derivadamente de ciencia rigurosa, era lo que radicalmente necesitaba adquirir España para su regeneración, esto es, para ser también ella, creadoramente y no de prestado, una nación europea, una más entre las naciones que (1909) dirigen la civilización y saben usar de ella.

Dicho queda con lo inmediatamente anterior que la vocación intelectual de Ortega no fué una vocación de intelectual ensimismado o, como suele decirse, de intelectual puro y exclusivo. No pudo ser. Estaba la circunstancia de por medio. El altruismo activo le parece a Ortega una condición necesaria de la inteligencia fecunda. La cultura no está ahí, no se hace, como fabricante de objetos para el culto del yo. Una vocación es una misión y su vivir en teoría es un modo de vivir en acción. De la misma manera que las ideas sirven, en último extremo, para poder comerciar con las cosas y usar de ellas, las teorías y sistemas de ideas, los ideales, sirven para tratar con el mundo y hacerlo progresar hacia el bien y la plenitud. El mundo en su época en el círculo más amplio, y la fracción de sociedad histórica en que le ha tocado hacer, en plano más inmediato, son quienes deciden la circunstancia de Ortega. Se

piensa viviendo en tales circunstancias y para vivir en ellas y transformarlas.

El choque de la inteligencia meditadora del hombre Ortega con su circunstancia así definida, imprime a su vocación una serie de modalidades o peldaños. Ortega, hombre de ciencia, atareado en la elaboración de conceptos rigurosos, ha de convivir con un Ortega social, propagandista de la cultura —su gran misión histórica entre nosotros— y con un Ortega ciudadano, esto es: político y reformador. Para lo uno y para lo otro el Ortega científico se ve ayudado por un no menos verdadero y vital Ortega artista. Es un aliado inapreciable. Yo no se si Ortega —el Ortega de la mejor y más iridiscente prosa castellana— ha sentido las complacencias y voluptuosidades del puro creador de belleza. Seguramente sí. Sin embargo, no se ha detenido en ellas. Su conciencia artística ha estado siempre austeramente embargada por una idea de servicio misional. Es en este sentido en el que cabe hablar —como hablaba el doctor Marañón— de su retórica; ese instrumento para hacer comunicable la difícil, claro lo hermético y sugestivo lo penoso.

La gracia no ha sido —como a veces se dice— un enemigo sino un fidelísimo aliado de su rigor. Si el Ortega científico ha tenido, en su misma persona, enemigos —que por otra parte han hecho más generosa y noble su estatura de hombre— ellos no habrán sido los duendecillos de su genio estético, sino los mensajeros impacientes de su circunstancia nacional e histórica. Porque también aquella gracia le ha servido de pauta encantada, y como arma de conquista en la parte o faena más de segundo orden —al decir suyo— de su compleja misión.

Fuere cual haya sido el destino que la

áspera e inconsistente realidad social de España haya deparado a la empresa política de Ortega —lanzada ya desde el teatro de la Comedia— no hay duda de que esa empresa ha podido reencarnar y reencarnará aún aparte cuestiones formales de ideología o programa —mereced a la armoniosa y sólida disposición con que, en su día, la oportunidad —virtud política— de sus proposiciones estaba apoyada en la gracia estética, y ésta en el rigor intelectual.

Rigor, gracia, oportunidad son los tres peldaños de la gloria de Ortega: el primero da testimonio de la autenticidad y abundancia de una vocación; el segundo de la calidad convincente y sugestiva de una persona; el tercero de la sensibilidad altruísta de un ciudadano, hombre de su tiempo y español de ley.

Serían infinitas —lo están siendo, lo serán más aún— las sugerencias que cada uno de estos peldaños de la empresa vital de Ortega pueden y deben suscitar en nosotros. Digámoslo sin regateos: la suya ha sido la más rica, coherente e influyente entre todas las vidas españolas de este siglo. Un hombre honrado, apto para cobrar los valores allá donde se ofrecen, no puede sustraerse a tal verdad, y más aún cuando en las ideas, saberes, decires y opiniones de Ortega, leales siempre con la inteligencia ajena, hay material sobrado para estar discutiendo toda una vida.

Aquí, sin embargo, no disponemos de toda una vida, sino de unos pocos minutos y de un pequeño espacio para tratar de dirigir a nuestro pensador una comprensiva y admirada mirada de conjunto.

Sólo respecto a algo que se refiere al último —y en su valoración más modesto— peldaño de su misión quisiera añadir alguna cosa, como colofón de este rápido artículo, pensando, sobre todo en el público al

que éste va dirigido, y que está constituido por una de las pocas reservas de nuestra masa política donde no se ha ensayado aún la acción corrosiva del cinismo y donde, por el contrario, se custodian como óleo santo la buena fe y la discreta piedad hacia las cosas que hemos amado.

La empresa política de Ortega —dejando siempre a un lado particularidades ideológicas de carácter instrumental— partió en busca de estas realidades ausentes de la vida de su pueblo: primero de todo, la formación de una minoría diestra en el manejo de los conceptos y subsidiariamente de las técnicas, sincera en la profesión de los ideales, abnegada en el cumplimiento de los deberes, capaz de darle a España instrumentos de vida civilizada a la altura de los otros pueblos europeos modernos, no mediante importaciones colonizadoras de nuestra cultura, sino haciéndola a ella moderna y europea con obras de creación. Después de esto, como premio de esto, el alumbramiento de «un proyecto sugestivo de vida en común», del cual pudiera ser servidor un Estado renovado, moral, competente, no empeñado en la tarea de sustituir la vida social, sino en la más difícil y generosa de suscitarla. Y tercero y final, la instalación en el hombre medio de una conciencia de ciudadanía creyente, activa y responsable, de una conciencia de solidaridad operante, de una carga de idealismo capaz de inspirar algunas exigencias de conducta.

Reducido a síntesis, una sociedad nueva con hombres renovados era, en suma, lo que buscaba Ortega y no un expediente político de urgencia se llamase éste sistema o se llamase hombre. Se trataba de operar una conversión por la cual los de arriba se complacieran en un altruísmo verdadero y no en una sórdida codicia, en una empresa de redención, de elevación de los de abajo

por virtud de la justicia y del ejemplo y no en su sojuzgación por el empleo de la fuerza o en su corrupción por el uso de la malicia. Y que los de abajo se hicieran no ya dóciles, sino, por el contrario, bravos y vitales, pero permeables a la admiración de los mejores, a la secuacidad respecto a los más ejemplares, a la emulación de los sobresalientes, en vez de revolcarse en su vulgar malignidad cazarra, esperando la hora de alegrarse con la caída de aquéllos o procurando a toda hora su rebajamiento.

¿No resuenan en vuestro corazón —fué también en el teatro de la Comedia— de un modo familiar y ya un poco nostálgico, todas estas pretensiones?

Con ello quiero decir que Ortega, en este aspecto de su vida, como en todos los otros, no es, pese a su singularidad, ajeno a una tradición de anhelos y de trabajos. En el orden del pensamiento y en el orden estético esa tradición renovadora, ambiciosa, clara, existe cuando menos desde los últimos años del siglo XIX español. En el orden político sucede del mismo modo. Es la tradición joven pero constante de una tentativa, varias veces frustrada, pero jamás vivida inútilmente, por resucitar España y partear su verdadera originalidad. Es una empresa de intelecto, del gusto y de la pasión por proponerle a España —dicho con Ortega— una perspectiva de ideales y deberes. De cada uno de los fracasos formales —e incluso si se quiere ideológicos, tomando aquí las ideas en su dimensión instrumental— de esa tentativa, España ha salido, pese a todo, un poco más rica y un poco más apta. Los escombros también edifican a su modo. Elevan el nivel. La lista de pensadores, científicos, escritores, artistas, profesionales de varia disciplina, e incluso —aunque raramente — políticos y hombres de empresa alistados en generaciones

sucesivas para marchar en aquella dirección (ellos y no las glorias patrias del pasado remoto) nos libran ya a nosotros, a los españoles de ahora mismo, del rubor o conciencia de humillación que el ser españoles en el siglo XX causaba, por fortuna, a los pioneros de esta marcha lentísima.

En esa lista hemos de dejar inscrito con letras de oro el nombre de don José Ortega y Gasset. En ella quisiéramos, con caracteres de la más modesta materia, dejar inscritos nuestros nombres también unos cuantos españoles actuales. En la lista de la tradición nueva.

El elefante histórico de España, tenaz en su reposo y casi insensible —como que Ortega y José Antonio hubieron de preguntarse por turno si no estaría muerto— sigue ahí, ante nosotros. Ello nos obliga a considerar todavía como prometedores ideales —lo cual no deja de ser exasperante— aquellos de Ortega antes enumerados y que

hace tiempo deberían ser realidades cumplidas. Pero ¿qué hemos de hacerle? Ya hemos dicho que a cada empresa vencida o sumergida en el mar de la vulgaridad, crece un poco de nivel, se agranda un poco la estatura, late un poco más fuerte el pulso de España. Tal es nuestra esperanza. Es posible que las generaciones que vienen atrás encuentren ya el piso de escombros bastante crecido para alcanzar directamente la oreja del paquidermo. Y, con nuevo timbre de voz, volverán a gritarle. Dios lo quiera. Lo que es casi seguro es que —salvo para su momentánea ilusión— las palabras que deben gritarle no habrán de ser muy nuevas. Y casi todas podrán aún reducirse a una, pero dicha otra vez verdaderamente, desde lo alto de la inteligencia y desde lo hondo del coraje. Será una palabra de exhortación y se parecerá bastante a esta que conocemos. Dirá: ¡Arriba!





## GREGORIANO

De este mes de Difuntos, es propio el Introitus de la Misa de Requiem.

De la costumbre de tomar parte en los cánticos litúrgicos, excluimos, sin saber por qué, los propios de difuntos. Es preciso corregir este contrasentido.

Aprovechando precisamente la mayor concurrencia de los fieles a estos actos, y a la unión que entre todos existe —el pue-

blo, por ignorante que sea, se siente unido en este dolor común—, no es difícil conseguirlo.

El Introitus es muy conocido. Es muy bonito y no difícil.

Lo primero, como siempre, hay que penetrarse totalmente con la letra. Sin saber lo que pedimos, no podemos hacerlo con expresión. Las normas generales para

su interpretación son: ligera acentuación en los ictus —rayitas verticales colocadas debajo de algunas notas—, y un poco más

larga, la nota que lleva episema —rayita horizontal que va también debajo de algunas notas—.

### INTROITUS DE LA "MISSA PRO DEFUNCTIS"

Re - qui em\*æ - ter - nam - do - na - e  
 is ————— Dó mi - ne: et - lux — per pe -  
 tu - a lu - ce et ————— e - is -  
 Te - de - cet - hymnus Deus in Si on et ti bi reddétur votum in Je  
 ru sa lem ex au - di orationem meam, ad te omnis ca ro - vé  
 ni et Re - qui em\*æternam....

#### TRADUCCION

Libra, Señor, las almas de todos los difuntos de la atadura de todos los delitos. Y por el auxilio de tu gracia merezcan es-

capar del juicio vengador. Y gozar de la bienaventuranza de la luz eterna.

## CANCIONES DE CORRO

Hemos tenido especial cuidado en escoger para este mes, distintas canciones de las que, en nuestro programa para los primeros años de Bachillerato, van. Como a las niñas les gustan mucho y las aprenden fácilmente, tendréis así más repertorio.

¿"Dónde vas, Adelaida"?—En la primera parte hay que tener cuidado de marcar

bien los puntillos, para que haga contraste con la segunda, que no los lleva.

"Calle del Carmen".—Esta canción es algo más difícil. Hay que llevar el ritmo muy marcado y, para ello, dar la medida exacta a las semicorcheas y, sobre todo, a los silencios.

"Ramón del alma mía" y el juego "Arre caballito" no ofrecen dificultad alguna.



## ¿Donde vas, donde vas Adelside?

Cancionero de E. Severri

¿Don-de vas, don-de vas, A-de-lai-do? ¿Don-de vas, don-de  
 vas por a-hí? — Voy en bus-ca de mi no-vio En-ri que, que dos pa la  
 bri-tas le voy a de-cir — ¡Oh, de-sar. No te marches, no te mar-cha  
 y me de-tes — que me pue-das, que me pue-das ol-vi-dar — No te mar-  
 -ches y me de-tes — que yo sin ti — no pue-do es-tar — No llo-res  
 pa-lo-mo mi-é — no llo-res — que vol-ve-ré, que vol-ve-ré y en  
 cuan-to a No-ni-la lle-que — pa-lo-ma mí a-tes-cri-bi-vé

## Calle del Carmen

Cancionero de E. Severri.

Ca-lle del Car-men, nú-me-ro u-no, vi-ve mi no-vio,  
 pi-so se-gun-do, pi-so se-gun-do, las es-ca-le-ras — son de-to-  
 ma-te — pa-ra, que Pa-ra cu-bay se ma-te so, bay se ma-te.

Calle del Carmen  
 número uno

vive mi novio  
 piso segundo (bis).

Las escaleras  
son de tomate,  
para que Paco  
suba y se mate (bis).

Las barandillas  
son de marfil,  
para que Pepe  
pueda subir (bis).

La campanilla  
es de cristal,  
para que Pepe  
pueda llamar (bis).

El ventanillo  
es de oro fino,  
para que Pepe  
hable conmigo (bis).

### Arre, Caballito (Juego con niños chiquitos)

Cancionero de Ezequiel

Ar-re, ca-ba-llo-to, va-mos a Be-lén, a ver a la  
Vir-gen y al Ni-ño tam-bién Ar-re, a-re, a-re, no lle-gue-mos  
tar-de.

Son muy frecuentes los jueguecitos en los que a los niños muy pequeños se les pone a horcajadas sobre las rodillas, para moverlos, en una u otra forma, mientras se recita alguna cantinela apropiada.

En el que damos ahora —uno de los más populares— se simula que el pequeño va montado a caballo.

Arre, caballito,  
vamos a Belén,  
a ver a la Virgen  
y al niño también.  
Arre, arre, arre,  
no lleguemos tarde.

A veces aumenta el ritmo del movimiento, mientras se dice:

¡Al trote! ¡Al galope!

He aquí algunas variantes de la letra, para ese juego, también muy corrientes:

Arre, caballito,  
que vamos a Soria  
por los perendengues  
para la novia.

Arre, caballito,  
vamos a Belén,  
que mañana es fiesta  
y al otro también.

Arre, caballito,  
vamos a la feria,  
no me tires coces,  
que me caigo a tierra.

Arre, caballito,  
que a Nájera vas;  
si tú no has comido,  
allí comerás.

## Ramón del alma mía.

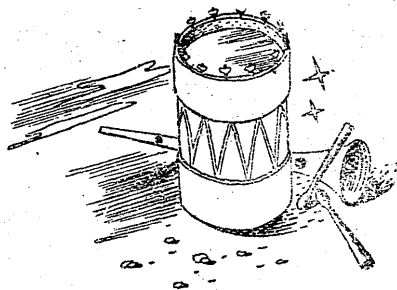
Cancionero de Ezeverri.

Musical score for the song "Ramón del alma mía". It consists of two staves of music. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. The melody is written in eighth and quarter notes. The lyrics are written below the notes: "Ra - món del al - ma mí - a, Ra - món del al - ma mí - a, del al - ma mí - a, Ra - món, del al - ma mí - a Ra món."

Ramón del alma mía,  
del alma mía, Ramón;  
si te hubieras casado  
cuando te dije yo  
estarías ahora  
sentadito en tu balcón,  
ganando cuatro perras  
para un pan de munición.

Pasaron cuatro carros  
cargados de munición:  
Dos para Zaragoza  
y otros dos para Aragón

Con esto ya se acaba  
la canción de don Ramón.



# FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL  
DE LA SECCION FEMENINA

## EDUCACION FISICA

- Educación Física.** Enseñanza Primaria. Pesetas 5 ejemplar.
- Educación Física.** 1.ª, 2.ª Enseñanza y Comercio. Ptas. 8 ejemplar.
- Educación Física.** Magisterio. Ptas. 20 ejemplar.

## DOCTRINALES

- Obras completas de José Antonio** (1.150 páginas, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio,** por Dionisio Ridruejo. Ptas. 2 ejemplar.
- José Antonio. Antología.** Traducción en francés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio. Antología.** Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange,** por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Biografía de José Antonio,** por Felipe Ximénez de Sandoval (800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Lecciones para Flechas** (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Iniciación". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Medio". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** "Superior". Ptas. 2,50 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 4.º Curso. Ptas. 8 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 5.º Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo.** 6.º Curso. Ptas. 5 ejemplar.

## FORMACION RELIGIOSA

- Oraciones de Juventudes.** Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina.** Ptas. 2 ejemplar.
- Guía litúrgica** (la liturgia diaria para todo el año). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad.** Ptas. 1,50 ejemplar.

**Misa dialogada** (en castellano y latín). Pesetas 2 ejemplar.

**Misal festivo,** por el Padre Germán Prado (benedictino) (500 páginas); encuadernado en tela, con estampaciones en oro, Ptas. 20; encuadernado en piel, Ptas. 35 ejemplar.

**Nace Jesús** (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores (32 páginas). Ptas. 3 ejemplar.

**Misal Completo,** de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en piel chagrín, con cantos dorados, Ptas. 200; en piel y cantos dorados, 150; en piel y cantos rojos, 120; en tela y cantos rojos, Ptas. 80.

**Cursos de Religión,** por Fray Justo Pérez de Urbel. Ptas. 25 ejemplar.

**Directorio Litúrgico.** Ptas. 20 ejemplar.

## CULTURA

- Libro de Latin,** por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España** (80 páginas). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia escolar.** Grado elemental (900 páginas y más de 500 dibujos). Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de amor,** por Víctor Espinós (de la Real Academia de San Fernando). Ptas. 25 ejemplar.

## HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre.** Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.
- Cartilla de Higiene.** Consejos prácticos para el hogar. Ptas. 1,50 ejemplar.

## H O G A R

- Ciencia Gastronómica,** por José Sarraú, Director de la Academia Gastronómica (244 páginas, con más de 200 grabados). Pesetas 22,50 ejemplar.
- Puericultura post-natal** (48 páginas). Pesetas 5 ejemplar.
- Manual de Cocina.** Texto para Bachillerato,

Comercio y Magisterio (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.

**Convivencia Social** por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.

**Economía Doméstica.** Texto para Bachillerato, Magisterio y Comercio (178 páginas). Pesetas 20 ejemplar.

**Formación Familiar y Social.** Primer Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 7 ejemplar.

**Formación Familiar y Social.** Segundo Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 10 ejemplar.

**Formación Familiar y Social.** Tercer Curso. Texto para el Bachillerato y Comercio, por Carmen Werner. Ptas. 12 ejemplar.

**Agenda para el Hogar.** Indispensable para el ama de casa. El más práctico dietario, con múltiples recetas y consejos. Ptas. 19 ejemplar.

**Higiene y Medicina Casera.** Ptas. 7 ejemplar.

**Método de Corte. Patrón tipo.** Ptas. 45 ejemplar.

**Método de Corte. Lencería.** Ptas. 55 ejemplar.

**Método de Corte. Sastrería.** Ptas. 55 ejemplar.

**Método de Corte. Modistería.** Ptas. 55 ejemplar.

**Carpetas de alta costura** (patrones de moda). Pesetas 85 ejemplar.

**Método de Corte para 4.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.

**Método de Corte para 5.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.

**Método de Corte para 6.º Curso de Bachillerato, Magisterio y Comercio.** Ptas. 30 ejemplar.

**Manual de Decoración,** por Vicente Viudes (62 páginas, impreso a varias tintas). Pesetas 20 ejemplar.

**Cocina (Recetario),** por Ana María Herrera (774 páginas, con mil recetas de fácil y

económica realización). Ptas. 48 ejemplar.

**Cocina Regional** (con todos los platos típicos de las regiones españolas). Ptas. 40 ejemplar.

## MUSICA

**Historia de la Música,** por el maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 15 ejemplar.

**Cancionero Español,** por B. García de la Parra (tres cuadernos, armonizados para canto y piano). Ptas. 15 cuaderno.

**Nueve conferencias musicales,** por el maestro Benedito. Ptas. 6 ejemplar.

**Mil canciones españolas.** Edición monumental, con texto y música (600 grandes páginas; encuadernación en tela, con estampaciones en oro). Ptas. 125 ejemplar.

**Canciones infantiles.** Ptas. 5.

## INDUSTRIAS RURALES

**Construcción de colmenas** (24 páginas, con grabados). Ptas. 5 ejemplar.

**Avicultura,** por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadas ilustraciones). Pesetas 12 ejemplar.

**Apicultura movilista,** por María Estremera de Cabezas (112 páginas ilustradas). Pesetas 9 ejemplar.

**Industrias sericícolas** (24 páginas). Ptas. 4 ejemplar.

**Corte y confección peleteras,** por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 7 ejemplar.

**Flores y Jardines,** por Gabriel Bornas. (Cómo cuidar y enriquecer las plantas. 86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

**Curtido y tinte de pieles,** por Emilio Ayala Martín (120 páginas y grabados varios). Pesetas 8 ejemplar.

---

Si desea adquirir alguno de estos libros, solicítelo a la

### DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a reembolso inmediato y sin gasto alguno que grave su importe en catálogo.